

POETAS PENQUISTAS

POESÍA EN CONCEPCIÓN
Y LA REGIÓN DEL BÍO-BÍO



JAIME GIORDANO MIRSCHWA

CUADERNOS DEL BÍO BÍO

CUADERNOS DEL BIO BIO

- **Pedro de Valdivia, El Fundador**
Augusto Vivaldi
- **Leyendas Regionales**
Oreste Plath
- **Historia de Concepción Conquista y Colonia**
Leonardo Mazzei
- **Historia de Concepción Siglo XIX**
Arnoldo Pacheco
- **El Río Bío Bío**
Oscar Parra
- **Orbita de Nicanor Parra**
Mario Rodríguez
- **Breve Historia del Liceo de Concepción**
Fernando Casanueva
- **Don Ambrosio O'Higgins**
Ariel Peralta
- **Rere: Antigua Grandeza**
Luis Espinoza
- **Yumbel: Del Fuerte al Santuario**
Salvador Jaramillo
- **Doña Isabel Riquelme**
Juan Gabriel Araya
- **Las Bordadoras de Copiulemu**
Fernando Brousse Soto
- **Historia de Concepción Siglo XX**
Arnoldo Pacheco
- **Orbita de Marta Brunet**
Berta López Morales
- **Orbita de Marta Colvin**
Humberto Soto
- **10 Años, Cultura y Región**
Fidel Torres P.
- **Cabrero: Aproximación Histórica**
Tito Figueroa
- **Orbita de Enrique Soro**
Ignacio Aliaga

POETAS PENQUISTAS

POESÍA EN CONCEPCIÓN
Y LA REGIÓN DEL BÍO-BÍO



JAIME GIORDANO MIRSCHWA



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO



CONSEJO REGIONAL DE LA CULTURA Y LAS ARTES
TALLER DE CULTURA REGIONAL
UNIVERSIDAD DEL BÍO BÍO
CHILLÁN, 2011

CUADERNOS DEL BIOBÍO

1995-2011

HÉCTOR GAETE FERES

Rector

Universidad del Bío Bío

ALEJANDRO WITKER

Director

Taller de Cultura Regional

FIDEL TORRES P. - LUCÍA ROJAS P.

Edición General

CONSEJO ASESOR

Armando Cartes M.

Sergio Carrasco D.

Clímaco Hermosilla

Andrés Gallardo

Oswaldo Cáceres

Ninón Jegó Araya

Marco Aurelio Reyes

Juan Gabriel Araya

Juan Pablo Garrido

Juan Ignacio Basterrica

CLAUDIO ROA

Co-Ejecutor

SANTIAGO ARANEDA

Investigador

ROSA FUENTEALBA

Secretaria

Oficinas de Dirección:

18 de Septiembre 580 * 1er piso *

Teléfono (56) 42-253605

Correo electrónico: alejandrowitker@gmail.com

Chillán * VIII Región * Chile

Cuaderno: *Poetas penquista.*

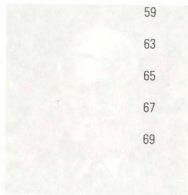
ISBN N°978-956-7813-88-5

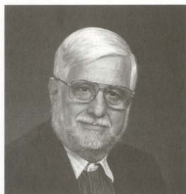
Registro de Propiedad Intelectual N°206.224

Impreso por: Trama Impresores S.A.

ÍNDICE

PRÓLOGO	7
Breve introducción geográfica e histórica	11
Promociones poéticas	17
Visión de su poesía	31
Propuesta teórica	49
Lugares, bifurcaciones	59
El valor poético	63
Balance provisorio	65
Colofón	67
Títulos o ediciones recomendados	69





Jaime Giordano (Concepción, 1937). Profesor de Literatura Hispanoamericana: Universidad de Concepción, 1962-1966; Universidad del Estado de Nueva York en Stony Brook, 1966-1990; Universidad del Estado de Ohio, Columbus, 1990-1999. Profesor Colaborador de Literatura Comparada, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 2001 hasta el presente. Premio Municipal de Santiago, 1972; Premio Jornadas de Poesía, Middlebury College, 1984. Libros de crítica: *La edad del ensueño: Sobre la imaginación poética de Rubén Darío* (1971), *La edad de la náusea: Sobre narrativa hispanoamericana contemporánea* (1984), *Dioses, antidioses: sobre poesía hispanoamericana contemporánea* (1986). Dos libros inéditos: *El valor poético: enigmas y Sueños del Sur: la poesía de la región del Bío- Bío hasta 2000*. Libros de poesía: *Eres leyenda* (1981), *Marzo* (1984), *Reunión bajo las mismas banderas* (1985), *En Monsalvat* (1999). Ha publicado recientemente la novela: *ángel de los últimos días* y la antología de su obra poética, *oficio de clausura (recitativos)*, además de numerosos artículos de crítica, un libro de cuentos, una obra teatral en colaboración, traducciones, ediciones y otros.

...tu ciudad te seguirá siempre
 En las mismas calles vagarás interminablemente,
 En los mismos suburbios caerás de la juventud a la vejez,
 y en la misma casa encanecerás.
 Tu ciudad es tu prisión.
 No existe barco que te aleje de ti mismo.....

Kavafis

Jaime Giordano (1937) nació en Montevideo, Uruguay. Es escritor y periodista. Fue profesor de la Universidad de Montevideo durante veinte años, además de haber sido vicepresidente de la Asociación de Escritores de Uruguay y miembro activo del Estado. Aunque radicado en Montevideo, ha publicado sus poemas en revistas de Puerto Rico siempre de forma bilingüe. Giordano editó los libros "El tiempo de la vida" (1984) y "El tiempo de la vejez" (1985), con los poemas de los últimos años de su vida. En 1990 publicó "El tiempo de la vejez" con los poemas de los últimos años de su vida. En 1990 publicó "El tiempo de la vejez" con los poemas de los últimos años de su vida. En 1990 publicó "El tiempo de la vejez" con los poemas de los últimos años de su vida.

En esta página se muestra la calle de Montevideo que se menciona en el poema. Se puede ver en la foto que la calle es muy estrecha y que los edificios son muy altos. Esto es típico de las calles de Montevideo. La foto muestra la calle de Montevideo que se menciona en el poema. Se puede ver en la foto que la calle es muy estrecha y que los edificios son muy altos. Esto es típico de las calles de Montevideo.



Autor: Tereza
 Dirección de
 miembros y colaboradores
 y otros

Imagen: Fotografía de...

PRÓLOGO

Juan Gabriel Araya
Universidad del Bío Bío

No es común en el estudio de nuestras letras encontrarse con un conjunto armonioso que dé cuenta histórica y estéticamente de aquel pensamiento que subyace en los escritos iniciales, del pasado inmediato y del presente de la región que constituyó el límite norte del poema de Ercilla: punto de partida de la poesía en Chile y referencia obligatoria de todo estudio que aspire a poner de manifiesto las diferentes formas líricas trazadas por diversos autores a lo largo y a lo ancho del territorio.

Nos cabe la responsabilidad de presentar al público chileno, en especial al de la Región del Biobío, el estudio titulado "*Poetas penquistas*" del profesor Jaime Aníbal Giordano Mirschwa. Es necesario aclarar que el presente volumen no es una muestra de poesía regional, ni menos una continuación de "Treinta años de poesía en Concepción", por Giordano y Faúndez, publicado en 1965 en *Atenea*, sino que más bien es el inédito desentrañamiento de un universo poético que se inicia con los orígenes pencopolitanos y que concluye el año 2000.

Bastante se ha dicho acerca de quien escribe este conjunto. Sin embargo, pocos saben sobre la trascendencia literaria y cultural de su persona, reflejada en su ejercicio creativo, en sus numerosos ensayos, artículos, notas y publicaciones, editadas tanto en el país como en el extranjero. Creemos que es la persona más solvente para realizar la *summa* que se entrega a continuación, pues la seriedad, pulcritud y erudición desplegada en sus páginas confirman su sólida formación intelectual. A fin de informarles a aquellos que desconocen los meritorios antecedentes de este escritor penquista, nos atrevemos a mencionar, en pocas líneas, algunos datos.

Jaime Giordano (1937) es un hombre formado en Concepción. Fue vecino y estudió en dicha ciudad. Fue profesor de la Universidad de Concepción durante largos años, de tal modo que tiene una vasta experiencia académica y un conocimiento vivo de los protagonistas de la cultura poética del Biobío. Aunque radicado en el extranjero durante muchos años (actualmente en San Juan de Puerto Rico comparte su vida con la ensayista puertorriqueña Carmen Rita Rabell y dos de sus hijos), Giordano jamás ha perdido el contacto con su tierra. Sus periódicos viajes le han permitido frecuentar a sus viejos amigos, tener un contacto directo con la contingencia nacional, conocer los nuevos escritores, leer las últimas novedades editoriales, ejercer como conferencista y docente en universidades, mantener diálogos con intelectuales y personalidades de la cultura regional y nacional y acceder a dar entrevistas.

Es justo destacar la calificada escritura creativa que Jaime Giordano ha practicado desde su juventud, pues, refresquemos la memoria, es autor de varios libros de poesía, cuentos, obras dramáticas, novelas, traducciones y biografías. Asimismo, incumbe señalar el diálogo permanente que Jaime ha sostenido con personalidades de las letras hispanoamericanas: todos ellos han dejado su impronta

en la docta reciedumbre de este hombre que constituye un verdadero orgullo para sus contemporáneos y para las generaciones posteriores.

En el plano personal, hay que recalcar el elevado ejercicio de la amistad, convivencia y camaradería que Jaime ha puesto en práctica con muchos de sus paisanos, transmitiendo y legando sus vivencias, experiencias y conocimientos adquiridos en el vasto mundo por el cual ha transitado. Prueba de ello es este libro, en el cual hace brillar a todos sus concurrentes, evitando la gratuita autorreferencia.

Digámoslo de una vez: Jaime Giordano es un gran poeta. Si bien secreto para el grueso público, *jamás se ha prestado ni para el juego de las camarillas culturales, literarias, generacionales, ni menos para aquellas en boga: las políticas*. Sin embargo, aquellos que conocen esta escritura íntima, a la vez que generosa, saben valorar tanto sus palabras como sus silencios: La poesía, dice Jaime, "es el único espacio donde uno puede esconder la verdad como quien entierra un tesoro. Bajo la escritura se esconde la vida, se esconde la sangre. El poema es como la punta de un iceberg: lo que se oculta bajo la línea de flotación es demasiado sobrecogedor para que pueda mostrarse". De acuerdo. La poesía de Giordano es ese tesoro y como tal no ha sido descubierta porque los metales finos no se encuentran sobre la superficie, ni están a la vista de los ojos que no saben ver, buscar ni leer. Así, entre sus libros de poesía encontramos *Eres leyenda* (1981), *Marzo* (1984), *Reunión bajo las mismas banderas* (1985), *En Monsalvat* (1999). En 2009 publicó su primer poemario en inglés: *Released from the Law: Word that Listens*.

Los antecedentes de Jaime Giordano son los que corresponden a un destacado académico que ha dejado en buen pie el nombre de nuestro país en diversos centros universitarios. En efecto, su carrera la inicia en su ciudad natal como Profesor de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Concepción, entre los años 1962 y 1966. Posteriormente se traslada a Estados Unidos, para dictar cátedra en la Universidad del Estado de Nueva York en Stony Brook, por casi veinticinco años (1966 a 1990). Luego, en Universidad del Estado de Ohio, Columbus, ejerce la docencia e investigación literarias durante 1990 y 1999. El año 2000 acepta el cargo de Profesor Colaborador de Literatura Comparada en Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, país donde reside actualmente.

Su valioso aporte a la crítica y a la investigación literarias puede resumirse en las siguientes obras: *La edad del ensueño: Sobre la imaginación poética de Rubén Darío* (Universitaria, 1971; Premio Municipal de Santiago, categoría Ensayo, 1972); *La edad de la náusea: Sobre narrativa hispanoamericana contemporánea* (Ediciones del Maitén, 1984); *Dioses, antidioses: sobre poesía hispanoamericana contemporánea* (LAR).

Naturalmente, *Poetas del Biobío* pasará a formar parte del corpus crítico de Giordano anteriormente señalado. En su entrada geográfica-histórica hace ostensible la fundación de una ciudad enclavada en la cuenca del Biobío y, al mismo tiempo, de las ciudades y pueblos de su entorno. Giordano nos invita a transitar por la cartografía regional vinculándola con la presencia temporal o definitiva de poetas que se han alimentado de su espíritu, compartiendo su destino de antiguo centro mapuche, de ciudad devastada, pantanosa, ciudad de masacre y de polo de desarrollo industrial e intelectual. Las notas históricas constituyen un máximo esfuerzo de rigor y documentación (que, sin lugar a

dudas, exigió a Giordano rescatar papeles olvidados). Éstas contribuyen a iluminar en mejor forma el desarrollo cultural y poético de la región, a la vez que permiten delinear un proceso histórico-literario que se inicia con la épica de Alonso de Ercilla y la crónica de Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán, culminando con las señeras figuras de Gonzalo Rojas y Nicanor Parra.

Un segundo objetivo es establecer un método para caracterizar y deslindar las diversas promociones poéticas ancladas al territorio conformado por Arauco, Ñuble y Bío-Bío, sin desatender las conexiones con poetas de zonas vecinas. El registro es sorprendente por el número de poetas incluidos. Giordano centra su mirada en los grupos literarios que emergen desde fines del siglo XIX en Concepción, Chillán y Los Ángeles, así como en las revistas literarias más representativas. Por último, reflexiona acerca de la adscripción de los poetas a las corrientes literarias en boga. Todo esto en forma bien delimitada atendiendo a la vigencia de cada movimiento.

Luego, logramos distinguir una contextualización temática que se desprende de los textos literarios y de anécdotas tomadas al paso, y que muchas veces se encuentran fundamentadas en versos o declaraciones de los propios escritores. En lo sucesivo, Giordano explorará lo que califica como *tono de desastre* (refugios, moradas, desamparo, imitación, falsificación, agregamos, nostalgia y amnesia) derivado de las producciones líricas, particularmente de Concepción, pero extensible a todas las zonas vecinas.

En esta dirección, uno de los puntos capitales de *Poetas del Biobío* es el análisis de los espacios, del tránsito del ir y venir (el *round-trip* de Gonzalo Rojas como paradigma del *boleto ida y vuelta*), a la "escritura de los lugares" (Pedro Lastra), o bien "Mañana parto a Chillán en bicicleta" (Nicanor Parra). Allí, el crítico ve una apropiación de cronotopos conflictivos, salidas-entradas a *lugares sagrados* como proyección del desamparo.

Por último, el lector interesado en documentarse a fondo en las materias tratadas puede consultar una selecta muestra de "Títulos o ediciones recomendados" que ha servido de base para el estudio.

En suma, podemos decir que el trabajo de Jaime Giordano, por su prolijo y severo examen, por su compromiso intelectual y cultural con la región, por ser una persona solvente en materias literarias, por la claridad metodológica, por el tono liviano y sereno de sus palabras, representa una contribución sustantiva a la investigación y reconstrucción de la historia de la escritura poética y de sus procesos.

El estudio de la historia de la medicina en Chile, y en particular en el Biobío, es un campo de investigación que ha ganado importancia en los últimos años. Este artículo busca explorar los factores que han influido en el desarrollo de la medicina en esta región, desde sus orígenes hasta el presente.

La medicina en el Biobío ha experimentado un proceso de transformación constante, influenciado por factores sociales, económicos y culturales. Desde la llegada de los europeos, se ha observado un intercambio de conocimientos y prácticas médicas que han dado lugar a un sistema de salud único y adaptado a las necesidades de la población local.

En el siglo XIX, la medicina se basaba principalmente en el empirismo y el uso de remedios naturales. Sin embargo, con la llegada de los médicos europeos, se introdujeron nuevas teorías y técnicas que comenzaron a ser adoptadas por los profesionales locales. Este proceso de modernización fue lento pero constante.

El siglo XX marcó un punto de inflexión en la historia de la medicina en el Biobío. La creación de universidades y la implementación de programas de formación médica profesionalizaron la profesión. Además, el avance de la tecnología médica permitió el diagnóstico y tratamiento de enfermedades más complejas.

En el presente, la medicina en el Biobío enfrenta nuevos desafíos, como el envejecimiento de la población y la aparición de enfermedades crónicas. Sin embargo, también existen oportunidades para mejorar la atención médica y promover la salud pública.

Este artículo pretende ser una contribución al conocimiento sobre la historia de la medicina en el Biobío, invitando a la reflexión y al debate sobre el futuro de la profesión médica en esta región.

Palabras clave:

Historia de la medicina
Biobío
Evolución de la medicina
Profesión médica
Desarrollo de la salud pública

I. BREVE INTRODUCCIÓN GEOGRÁFICA E HISTÓRICA

La poesía es un continuo que no admite fronteras de espacio o tiempo. Pese a esto, y muy conscientes de la arbitrariedad de los límites, tampoco nos negamos al juego de la abstracción. Emprendemos la tarea con el placer de tratar de entender lo que por naturaleza escapa a la formalización y la inteligencia.

Nos gustaría limitarnos exclusivamente a Concepción, pero el esfuerzo sería banal. La ciudad se nutre de sus alrededores por no decir del país entero. Además, algunos han nacido allí, pero son más los que llegan y los que se van. Sin embargo, hay un suficiente número entre los que se quedan como para no considerar a esta ciudad como una mera ciudad de paso.

Más cómodo es hablar de provincia o de región, sin que por esto la arbitrariedad desaparezca. Quizás sería más coherente proponer una "poesía del sur" como ya se ha hecho en repetidas ocasiones, pero, si es así, entonces, ¿por qué no de Chile o Latinoamérica e, incluso, mucho mejor, del mundo hispano? Más aún, cabe recordar que la poesía es un fenómeno global que desborda lenguas, naciones y continentes.

Podemos, pues, simular que hay algo concreto y delimitado que sería la ciudad de Concepción, tanto si la vemos por sí sola o como cabeza de una región. A decir verdad, esta región ni siquiera se limita a la que rodea al Biobío que pasa cerca de Los Ángeles y fluye hasta Talcahuano. Chillán o Lebu poco tienen que ver directamente con este río, aunque queremos creer que forman los límites norte y sur de un distrito que lleva ese nombre.

La tarea es complicada, porque son innumerables los aportes que provienen de los más variados rincones de Chile. La Universidad es una red que ha atrapado a chilenos (y extranjeros) que provienen desde Arica hasta las islas Picton, Lenox y Nueva.

De partida, como ocurre con casi todas las ciudades latinoamericanas (y también otras), cuesta definir lo que son geográficamente. Desde luego, ya no hay muros que las rodeen. Es claro que, en la actualidad, Concepción es más que su cuerpo central (lo que yace entre el Biobío, el cerro Caracol, el río Andalién, Lo Pequén y el cerro Chepe). La urbe se ha desbordado en todas direcciones. Ahora incluye toda una periferia que se integra al conjunto, desde Lota hasta Dichato, desde Talcahuano hasta Quilacoya. Para un lotino o tomecino, hoy basta subirse a un autobús para irse a pasear por el centro de la gran urbe. E incluso aquellos bordes también podrían considerarse ficticios.

El distrito se completa con otros tres grandes centros que, natural o políticamente, se han adosado a su capital: Chillán, Los Ángeles, Lebu. Muchos otros pueblos de la zona como Hualqui, Mulchén, Curanilahue, Florida, Quillón, Bulnes, Quirihue, Yungay, han contribuido (algunos sustancialmente) a la cultura de la región. Con algo de fe podemos hablar, en forma algo egocéntrica, de un Gran Concepción o, lo que daría lo mismo dado el tamaño del puerto, Gran Talcahuano.

Cuando murió Héctor Duvauchelle asesinado en Caracas, sucedió un singular fenómeno. Nos dolió en nuestra condición de amigos y admiradores de su arte. Pretendíamos, además, que nos doliera

como penquistas, hasta que alguien declaró en público que este actor pertenecía realmente al área más "castiza" de la ciudad, la que rodea a la Iglesia de Santo Domingo. El resto de los penquistas quedaba, así, marginado de su propio dolor.

Hay que aclarar que la ciudad a la que me refiero con el nombre de Concepción no tiene realmente 500 años como dice la historia. Nació en 1764, después de que la mayor parte de los que habitaban otra ciudad con el mismo nombre localizada al poniente de la actual plaza de Penco, y cuyo centro estaba aproximadamente donde ahora se encuentra (o encontraba) el estadio de la ex-Refinería, huyó (o fue conminada a huir) del mar, y se trasladó cerca del Biobío, dentro del rectángulo que forman las avenidas Prat y Víctor Lamas, y las calles Barros Arana (ex Comercio) y Ongolmo. Este proceso tomó más de una década, y le valió, como sin lugar a dudas exagera la leyenda, la maldición eterna del obispo que se negaba al traslado.

Es a partir de entonces que se inicia el connubio Concepción-Talcahuano, puesto este último que se vuelve a fundar en 1764 (1715 es sólo su primera fundación), con el objeto de servir como puente marítimo a la nueva Concepción. La verdad logística es que la antigua Concepción junto al mar se dividió en dos ciudades: la que se asentó en el valle de la Mocha y que hoy lleva ese nombre, y la infraestructura portuaria que se trasladó al puerto de Talcahuano que hubo, por lo tanto, que volver a fundar.

Pero hay otra semi-olvidada fundación nueva de Concepción después del terremoto denominado "La Ruina" en 1835 y la derrota del General José María de la Cruz Prieto (siguiendo la tradición insurreccional de Juan Martínez de Rozas, Ramón Freire y Joaquín Prieto) en su fallido intento de derrocar el gobierno conservador de Montt en la Revolución Liberal de 1851. Según Fernando Campos Harriet, en su *Historia de Concepción* (Santiago: Universitaria, 1989, 145), "1835 marca la fecha de la primera emigración en masa de familias penquistas que pasan a radicarse en Santiago" y, a partir del 51, "Concepción inicia una etapa de aislado recogimiento [...] Le pasa algo así como en la leyenda a la bella durmiente que sueña entre sus bosques, al borde de su gran río, entre sus lagunas" (ibid., 213). Es sólo en los últimos 150 años que se empieza a construir la urbe que hoy conocemos, pero con otro duro tropezón histórico: el terremoto de 1939, llamado "de Chillán" porque afectó, en forma aún más radical, a esta ciudad.

En forma paulatina se fueron rellenando pantanos, lagunas y basurales, atravesando los lodazales de calle Heras, hendiendo como un cuchillo la sierra formada por los cerros Gavilán (Amarillo) y Cautoplicán, hoy desaparecido. Pasó a tender dos extremidades alrededor de la Laguna de los Negros: (a) la calle Rengo que se aproximaría hasta las vegas de donde a fines del siglo XIX partía el tranvía a Talcahuano, y (b) Tucapel, que rozaba la laguna Pan de Azúcar localizada entre la avenida Manuel Rodríguez y las calles Vicuña Mackenna, Anibal Pinto y Castellón.

El cerro Gavilán, de triste memoria por el fusilamiento masivo de los negros que se habían rebelado en Talcahuano a fines del siglo XVIII, se iría poco a poco transformando en el bello cerrito Amarillo, donde tantos amores proletarios encontraron su pequeño paraíso. Los cadáveres de los amotinados fueron arrojados a la laguna que, por eso, se siguió llamando "de los Negros". Esta masacre es una de las razones, además del clima, de que la esclavitud negra dejara de existir en Concepción, como ocurriera en otras ciudades de Chile (y del Cono Sur) como Santiago, La Ligua y Arica.

Más tarde, la ciudad va conquistando los pantanos del Noreste, donde se levantaría el barrio La Toma y, después, la Universidad. Más hacia el noroeste, el lazareto y los interminables arenales, territorios conquistados alguna vez al mar y que las subidas del Andalién apenas respetaba. La laguna Lo Pequén iba a dejar de ser un hermoso balneario popular, y las lejanas sierras de San Andrés iban a cubrirse de casas.

Bajo los signos del agua, el barro, la humedad, Concepción cumplió por muchos años su papel de fortaleza militar. Ubicado entre el territorio dominado por los españoles, y el llamado Estado araucano que empezaba en Laraquete, un poco más allá de la cuesta de Andalicán, fue siempre cuartel de avanzada militar y religiosa. Tres regimientos: Chacabuco, Guías de Benavente y Silva Renard, testimonian este papel.

Y así fue que se dio un comienzo épico a nuestra poesía. La épica de una heroica derrota a la vez que un precario triunfo: de ambos contendores provenimos.

Alonso de Ercilla (Madrid, 1533-1594) cantó en *La Araucana* (1568-1589) la fuerza arrolladora de los indígenas, desde el ímpetu irreflexivo de Tucapel hasta la astucia y burla de Rengo. Las tácticas empleadas a fines del siglo XVI en el desastre de Curalaba: la burla, el insulto irritante a los españoles, contadas por Diego Arias de Saavedra (España, 1558-1627) en su *Purén indómito* (h. 1603), se siguen repitiendo (en nuevos contextos) en el curso de los años. Guerra de guerrillas, el golpe certero y traidor, el disimulo, la paciencia para aguardar el momento de la venganza. En el cerco de Angol, los indígenas hacían salir furiosos a los españoles de sus refugios al gritar insultos a la Virgen.



Alonso de Ercilla

*Quedóse un indio apóstata y ladino
debajo de unos árboles gritando,
diciendo, como espíritu malino,
de la Virgen mil males, blasfemando;
pero su Hijo Eterno, alto y divino,
permitió que al apóstata nefando
le diese en pago de su atrevimiento,
don Pedro de Ibacache fin violento.*

Es la alegría de la desbandada, la celebración antes del triunfo, el dolor amargo (y quizás placentero) de la derrota. Es el destino de un pueblo que seguirá siendo hasta ahora un Arauco domado, como titula su poema Pedro de Oña (Angol, 1570-1643).

Podemos decir que el primer brote de cultura nueva, diferente de la simple mezcla o convivencia de la cultura española y la autóctona, es la que se desarrolla al amparo de la orden de los jesuitas antes de la expulsión. Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán (Chillán, 1607-1680?), autor de *El cautiverio feliz*, incluye allí varios poemas que muestran su conocimiento de los clásicos y de la Biblia

estudiados en el colegio de los jesuitas (Universidad Pencopolitana) en la antigua Concepción. Después, el linarense Juan Ignacio Molina, más conocido como el abate Molina (Huraculén, 1740-1829), también de educación y profesión jesuita y estudiante del mismo establecimiento, escribe una elegía en latín *Sobre la ruina de la ciudad de Concepción* en 1754, tres años después del maremoto de 1751 y a la temprana edad de 14 años.

La expulsión de los jesuitas, ocurrida cuando se acababa de fundar la nueva ciudad, produjo los primeros exiliados chilenos. Felipe Gómez de Vidaurre (1740-1818), a la sazón de unos 18 años y que acababa de hacer sus primeros votos, sigue el destino de los otros 300 y tantos de esa orden quienes son arrancados del continente y amparados en las ciudades de Ámola y Bolonia en la futura Italia. Gómez de Vidaurre escribió una historia de Chile que por casi dos siglos fue considerada inferior debido a la pasión con que está escrita; el rencor y el odio que frecuentemente asoman en su prosa, la hacen poco fidedigna de acuerdo a un criterio histórico objetivo. Ahora que sabemos que la historia tiene mucho de invención de triunfadores y escribas, de tergiversación, y ahora que respetamos mucho más la verdad de la literatura, podemos releer esos textos, y ver cómo la poesía se va enhebrando entre el recuento de hechos en un tono híbrido que iremos reconociendo a lo largo de las décadas como muy de la zona. Sólo dos jesuitas regresaron a Chile más de 50 años después y Gómez de Vidaurre fue uno de ellos; pero ya establecido de nuevo en Concepción, la corona española se retracta del perdón y le ordena nuevamente, a sus 78 años, abandonar el país. Los habitantes de la ciudad, en una impresionante muestra de solidaridad y caridad cristiana, se niegan a entregarlo, alegando razones de salud y vejez; pero la corona es implacable. Entonces, lo esconden en algún fundo cerca de Quirihue. Ahora podemos estar seguros de que murió, pocos años después, en Cauquenes.

El siglo XIX vio nacer el entusiasmo independentista a la vez que la apasionada lealtad al régimen colonial. Líderes liberales como Juan Martínez de Rozas y Ramón Freire encuentran su contrapeso en los guerrilleros realistas de Benavides y el militarismo conservador de un Joaquín Prieto. A la sombra de todo esto, el Instituto Literario de Concepción, que en 1858 se convierte en Liceo de Hombres, es el único bastión seglar desde donde se proyecta hacia el conjunto social algo que puede denominarse cultura, separada del complejo religioso-militar.

El maestro de Simón Bolívar, el venezolano Simón Rodríguez, el primer creador de escuelas técnicas y talleres en Sudamérica, antes de venir a Chile había estado en Cochabamba (Bolivia) *"para establecer escuelas"* (Carta dirigida por Simón Rodríguez al Libertador, Oruro, 30 de septiembre de 1827), y allí se ve asediado de persecuciones legales que lo arruinan y lo hacen decir: *"En buenos trapos me veo al fin de mi vida, por haberme metido a servir al público sin armas"*. Pero, de acuerdo a la leyenda, en Concepción no le fue mucho mejor: va a protestar por la falta de medios apareciéndose a dictar una clase de anatomía desnudo. Naturalmente, fue expulsado de la ciudad, y para sobrevivir se dedicó un tiempo a fabricar velas: en un letrero a la entrada de su casa, fechado en 1838, se lee lo siguiente: *"Luces y virtudes americanas, esto es, velas de sebo, paciencia, jabón y resignación, cola fuerte y amor al trabajo"*.

Pese a esto, el Liceo seguirá siendo una vanguardia. Vinculados a él, en 1885 se forma la Academia El Ensayo. En honor al poeta romántico nacional, Guillermo Matta (Copiapó, 1829-1899), Intendente de la provincia entre 1891 y 1892, esta academia pasó a llamarse Ateneo Guillermo Matta, y

sobrevivió hasta principios del 1900. Bajo el magisterio lírico de Matta, sólo podía desarrollarse en Concepción una resaca de romanticismo idealista ya superado por la vida en los grandes centros de la cultura hispanoamericana.

El siglo XX nace bajo unas nuevas condiciones que habían ido generándose a fines del XIX. Va formándose una curiosa forma de clase popular no proletaria, pero cautiva en este territorio. Esta clase, que a veces está organizada como lo demuestra el monolito todavía situado en la avenida Manuel Rodríguez, entre Rengo y Caupolicán, es principalmente indígena, mestiza, campesina, y, cuando no trabaja como obreros en las industrias y minas de la zona, tiende a ejercer profesiones de comercio pobre y lumpen. Los conscriptos que en Concón y Placilla deciden el triunfo de las fuerzas favorables al imperialismo británico y en contra de Balmaceda, han retrocedido a Concepción y no encuentran todavía formas de incorporarse a la economía. Hay algunas fábricas menores y una incipiente industria textil (más desarrollada en Chiguayante, Tomé y Bellavista que en Concepción), pero los únicos espacios abiertos de ocupación laboral son: el ferrocarril que en 1917 se extiende hacia las costas de Tomé, los cerros de Rafael y los valles del Itata y del Ñuble; las numerosas minas de carbón, y las faenas portuarias.

Como dato curioso y significativo, los dos clubes de fútbol que se forman a principios del siglo pasado reflejan una clara separación de castas: la masa popular se ve representada por el club Ferroviario, mientras que la colonia más fuerte de entonces, la inglesa, funda el Concepción United. Cuando el almirante Arturo Fernández Vial, nombrado mediador de un conflicto huelguístico entre los obreros ferroviarios y el gobierno, inesperadamente favorece a los obreros, se decide como homenaje ponerle su nombre al club. Como réplica, la colonia desempolva a su propio almirante: el héroe nacional de nacionalidad británica, Lord Cochrane.

Esta división no es, por supuesto, simple ni aberrante como en Sudáfrica o el Sur de los Estados Unidos, ni tampoco es única de Concepción. En esta ciudad, como en muchísimas otras, coexisten algo así como dos mundos, imbricados y paralelos, sin solución de continuidad, que suelen dar margen a una mutua desconfianza y resentimiento. El Liceo va perdiendo su hegemonía en la medida que los colegios de las "colonias" (inglesa, francesa, alemana) van ganando en prestigio. En verdad, la escisión no puede menospreciarse y perdura hasta nuestros días: una es la ciudad de rancieros nombres de origen hispano o de otros países europeos, y otra es ese estrato más complejo, menos "puro", hecho de anonimato, que irá a encontrar una salida en una cultura de clase media que es de donde, mayoritariamente, va surgiendo su poesía moderna.

La ciudad ha pasado, luego, por un proceso penoso de centralización urbana: los núcleos periféricos pasaron a ser barrios, pero, luego, pierden su personalidad hasta tal punto de que todo el movimiento y la "vida" peatonal de Concepción pasó a concentrarse en la Plaza de Armas, algunas calles y galerías del centro y, quizás, a partir de los años 50 y el crecimiento de la Universidad de Concepción, la Diagonal Pedro Aguirre Cerda. Por último, los 'malls' (la Plaza del Trébol) anuncian una nueva y progresiva descentralización, pero de otra índole: neoliberal y corporativista, asociada al creciente uso del automóvil. Lo que es evidente en nuestros días es el surgimiento de otra gran ciudad, por encima de Concepción, y de la cual lo que conocíamos con ese nombre no es sino su más conspicuo barrio.

El sub-proletariado regional domina el tejido social de la ciudad, de modo que si se quiere hacer vida cómoda y retirada ya no bastan las calles silenciosas cerca del Caracol, o el antiguo barrio inglés al final de la avenida Pedro de Valdivia, sino que se buscan lugares poco accesibles a la "contaminación" de la masa hacia el Oriente, por la cuenca del Biobío o los valles que se internan por los cerros.

Mientras tanto, los antiguos barrios sólo justifican un remedo de nostalgia. Se puede caminar por lo que era el barrio Plaza Cruz, la Pampa, la Plaza Condell, la Plaza Almagro, el barrio Estación, el de Pedro del Río, el de la Estación Andalién o el Barrio Cementerio, ya disueltos en una pseudo-identidad mayor; pero lo que más "vida" tiene es el Centro.

En el pasado, los trenes a Temuco, Valdivia, Curanilahue; el tráfico de barquitos remontando o descendiendo el Biobío hacia Santa Juana, empalmado con los ríos Laja, Taboleo, Vergara, Malleco y otros; la creciente importancia portuaria de Talcahuano y San Vicente, prometían hacer de Concepción una puerta hacia el sur que paulatinamente adquiriría vida propia. La mirada hacia la capital, el centralismo santiaguino que lamentablemente aún domina la mentalidad de los sureños, ha impedido que esto ocurra, aunque siga siendo una potencialidad de la zona. Concepción, fortaleza y capital de la Araucanía derrotada, como puede verse en el poema de Ercilla, conserva, al menos, su ubicación en el espacio, aunque el Canal de Panamá haya arrebatado a su puerto su estratégica posición y de los aviones que surcan los aires hacia las regiones australes sólo algunos se detengan en Carriel Sur. Las ondas electrónicas de la comunicación cibernética no precisan de estaciones de relevo en esta fuga hacia la globalización, así como antes los fuertes de Matanzas o la isla Quiriquina dejaron de defendernos en contra de piratas inexistentes y armadas invisibles.

II. PROMOCIONES POÉTICAS

"Esta ciudad tan amada y catastrófica".

(Alfonso Alcalde, 1969)

El libro de odas de Domingo Arteaga Alemparte (Concepción, 1835-1880), *Al amor, al dolor* (1880) es el primero que sabemos de la poesía penquista en el siglo XIX. A partir de esa fecha, la vida literaria de Concepción tiende a concentrarse en grupos literarios como la ya mencionada Academia El Ensayo que, como hemos dicho, en 1885 pasa a llamarse Ateneo Guillermo Matta. En ella se destacaron cuatro poetas de la ciudad: Pedro Tomás Parra, Honorato Soto Manzano, Juan Miguel Millas, cuyos textos lamentablemente no hemos podido encontrar, y Agustín Castellón Reyes, de quien sólo poseemos los siguientes versos de cementerio que obtuvieron mención honrosa en el Concurso Literario Luis Lamas (1919-1920) dedicado a seleccionar una leyenda para la entrada al Cementerio de Concepción:

*Aqué!... ayer; Tú... mañana;
En doliente caravana
Todos llegamos aquí...
¡Puerta que nunca se cierra!
Tras ella guarda esta tierra
Sus blanduras para ti.*

También fue muy activo en la vida cultural y política de Concepción y Los Ángeles, autor de tres libros de poesía, Domingo Contreras Gómez (Los Ángeles, 1876-1948).

Muy emotivo es el caso de Laura Bustos (San Carlos, 1884-1897) cuyo poema "*Adiós a mis discípulas de Chillán*", es un patético testimonio de dolor e ingenua inminencia de una muerte asaz prematura. El siguiente texto, recogido de *Las mujeres en la poesía chilena*, de María Urzúa y Ximena Adriaola (1963), es una lista de "Encargos" que le entrega a su padre desde su lecho de enferma:

*Diez alfajores de a cinco;
Cuatro libras de galletas;
Y manzanas y naranjas
De las dos una docena;
Y bastantes pejerreyes;
Con su ropa mi muñeca;
Cognac y agua florida
De cada cual una botella;*

*Diez centavos de pescados
De limón y si no hubieran
Tráigamelos en pastillas
O como posible sea.
Toma en cuenta que es tu hija
Quien de nuevo te molesta:
¡Complácela! Y, con lo dicho,
Ya está la lista completa.*

Durante la primera y segunda década del siglo, hay dos poetas de sumo interés: Luis Felipe Contardo (Molina, 1880-1921) y Ernesto Guzmán (Bulnes, 1877-1960). Ambos crean un tono poético religioso que combina bien con la atmósfera de soledad gratificante, y que debe haber constituido un ancla salvadora por esos años. Contardo, presbítero, residió bastante tiempo en Concepción. Guzmán mantuvo un clima poético que preanuncia una poesía lírica, pero sin angustia, con resignación íntima y una sincera aceptación de la soledad y la muerte. El Cementerio de Concepción acogió en su pórtico estos versos de Guzmán que obtuvieron el Primer Premio en el Concurso Luis Lamas ya mencionado y al cual se presentaron otros... ¡600 poetas!:

*Tierra de corazones que han sufrido,
humanizada tierra, aquí ha salido
en la flor, hecha carne perfumada,
a invadir los senderos... ¡La pisada
sea blanda y piadosa, peregrinos,
porque no se lastimen los caminos!*

Algo semejante proyecta un soneto de Benjamín Velasco Reyes (Santiago, 1889-1957) que nos llega desde Chillán, y del que reproducimos su último terceto:

*Aquí el dolor santificó esta tierra.
Entra, pero en silencio, caminante,
y que se sienta apenas tu pisada.*



Benjamín Velasco Reyes, 1889-1957.

Estos versos de cementerio, junto al de Castellón y el famoso de Ignacio Verdugo Cavada (Mulchén, 1887-1970) que reproduciremos en otra sección, hablan claro del mundo regional de comienzos de siglo. Vale agregar que el autor de la inscripción en el Cementerio General de Santiago es otro poeta nacido en Concepción: Luis Barros Méndez (1861-1906).



Baldomero Lillo, 1867-1923.

El modernismo en su fase rubendariana tuvo su fiel exponente en el prematuramente fallecido Joselín Robles (Chillán, 1894-1916). Su obra está dispersa en el diario La Discusión (que hasta el día de hoy abre sus páginas a los poetas), la revista chillaneja de entonces, Primerose, y algunas de Santiago. En esa revista también escribió un poeta muy querido en Chillán, Arturo Gardoqui (1898-1948).

-1957mediando la segunda década de nuestro siglo, entra a dominar la revista Chanteclair con nombres de poetas recordados por Campos Harriet en su *Historia*: Lucas Sanhueza Ruiz, Abraham Melo y Peña, Víctor Bahamonde Hoppe, sustantivos propios que resuenan como enigmas de nuestro pasado. De esa generación, sólo se recordará a lo largo del país a Baldomero Lillo, por sus cuentos; Samuel Lillo (1870-1957), en la poesía, ambos lotinos, quienes hacen un gran aporte en una era

entre naturalista y modernista, y el mulchenino Verdugo Cavada, nuestro modernista por excelencia.

La revista *Dínamo* es un pasajero hito literario penquista de los años 20, sobre todo porque su principal animador es Pablo de Rokha (Licantén, 1894-1968), además de la joven poeta penquista, nacida en Talcahuano y luego exitosa periodista en Francia, María Rosa González (1906), y Arturo Troncoso (1902-fallecido en el terremoto de 1939).

Hacia los años 40, se amplía el reinado cultural de la Universidad. Félix Armando Núñez (Venezuela, 1897-1972), profesor en el Departamento de Castellano y Secretario General de la Universidad entre 1935 y 1945, se convierte en otro poeta en tránsito por Concepción, y es (o era) recordado más que nada por su soneto "Al Pitospórum", un árbol de la Plaza de Armas que iba a desaparecer sin más gloria que este poema durante la dictadura militar.

Por esos años, es Caupolicán Montaldo (Santiago, 1904-1960) la figura sobresaliente y más activa en el ambiente poético.

Desde el diario *La Patria*, del cual fue director por muchos años, escribió muchos de sus poemas provincianos.

Jorge Elliot (1916-1974), profesor inglés de vasta experiencia internacional en Inglaterra y Estados Unidos, autor de una Antología crítica de la nueva poesía chilena (1957), fue un activo promotor desde el Colegio St. Johns y la Universidad de Concepción, no sólo de la poesía, sino del teatro. La "mandrágora en provincias", es decir, Aldo Torres Púa (Trupán, 1910-1960) y Teófilo Cid (Temuco, 1914-1964), deja su marca en la ciudad. Son los únicos antecedentes regionales de la poesía de Gonzalo Rojas (Lebu, 1917), con toda evidencia la figura dominante de nuestra lírica, y uno de los dos escritores del distrito que han sido considerados posibles candidatos a un Premio Nobel de Literatura. Rojas y el chillanejo Nicanor Parra (San Fabián de Alico, 1914) son los únicos que han alcanzado niveles de indiscutible maestría con un claro reconocimiento a nivel mundial, aunque sería injusto olvidar la extensa contribución al canto popular y a la poesía de Violeta Parra (San Carlos, 1917-1967), Patricio Manns (Nacimiento, 1937) y Víctor Jara (Quiriquina, cerca de Chillán, 1938-1973).

A partir de Rojas, como jefe del Departamento de Castellano de la Universidad de Concepción y, luego, como director de Extensión Cultural, se generan múltiples actividades regionales relacionadas con lo cultural, especialmente en la poesía. Gracias a él se conoce en Concepción a Allen Ginsberg, Lawrence Ferlinghetti, Mario Benedetti, para citar sólo a poetas que nos visitaron. Ya por los



Teófilo Cid, 1914-1964.



Violeta Parra, 1917-1967.



Pación Martínez Elissetche



Jorge Eliot, 1916-1974.



Daniel Belmar, 1906-1991.

años 60, la Fundación Ford, a través de la Universidad de Minnesota, canaliza fondos hacia diversas actividades culturales regionales, y eventualmente termina en una reestructuración académica de la Universidad de Concepción siguiendo los modelos universitarios norteamericanos, cosa que en décadas posteriores se irá extendiendo a todas las universidades del país. Será el inicio de nuestra "posmodernidad".

Temprano en la década de los 50, funciona el Grupo Libre de Arte. La mayor parte de sus integrantes, estudiantes liceanos, se han vertido después hacia diversas áreas del periodismo, como Pación Martínez Elissetche, Sergio Ramón Fuentealba, Oscar Vega, José Pérez Cartes; el teatro: Mario Jiménez Serrano, o la pintura: Hugo Muñoz. Entre ellos, Ramón Riquelme (Concepción, 1933) y Jaime Giordano (Concepción, 1937), han seguido fieles a la poesía. El novelista Daniel Belmar (Neuquén, 1906-1991), autor de un bello poema largo, *Descenso*, y el profesor Mario Benavente Paulsen, fueron los asesores de este grupo, al que contribuye también el novelista capitalino Nicomedes Guzmán como frecuente invitado.

Promediada esa década, varios esfuerzos terminan en ambiguo silencio. Pedro Venegas Woodhead obtiene primeros premios en concursos de poesía en la Universidad, pero no sabemos de su trabajo posterior. Tampoco tenemos noticias de Carmen Echeverría, una extraordinaria joven de entonces cuya vasta producción poética, que copiaba en múltiples cuadernos escolares, no parece haberse conservado. De Marcelo Ferrada, autor de un combativo y celebrado libro de poemas, recientemente hemos sabido que se encuentra exiliado en Suecia, sobreviviente de la debacle del MIR, y se puede leer su página en el internet. Algunos periodistas se destacaron en el ambiente literario, como el narrador temucano Manuel San Martín Price (Temuco, 1932), cuya novela *Una muchacha demasiado*

honesto (1959) tuvo un gran éxito local, aunque transitorio; y, sobre todo, Alfonso Alcalde (Punta Arenas, 1923-1992), cuyo periodismo radial (especialmente los programas "Reportajes" y "Concepción de antaño") monopolizó el clima cultural y noticioso de entonces. Después iba a ser reconocido ampliamente en Chile y el extranjero como narrador y poeta.

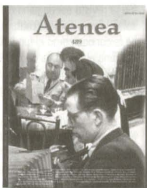
Una revista literaria publicada por estudiantes universitarios, *La Peña*, desaparece, como otras, después del primer número. Algunos poetas, como Carlos de Rokha (Santiago, 1920-1962) y Rosa Cruchaga de Walker (Santiago, 1931), frecuentan a sus amigos de la zona y también contribuyen a su madurez lírica. Patricio Manns aparece con frecuencia a leer sus primeros poemas antes de obtener reconocimiento como cantautor y narrador de Actas.

A fines de los 50 y comienzos de los 60, se reúne en el sótano de la Librería Rafael Merino, frente a la plaza, el grupo Vanguardia que también publicó una revista con ese nombre. Entre sus integrantes estaban el dramaturgo José Chesta (Temuco, 1936-1961), autor de un bello drama de pescadores, *Las redes del mar* (1963), trágicamente fallecido en un accidente automovilístico cerca de San Fernando a fines de 1961; Berta Quiero, también venida de la Escuela de Teatro de la Universidad y autora de hermosos poemas, y que después se ha entregado de lleno al teatro; Gastón von dem Bussche Aranda (Talcahuano, 1935), actor de teatro, profesor de Literatura Chilena en la universidad hasta 1960 y poeta; Darío Pulgar, después periodista y promotor cultural en Canadá; Tuli Ulloa, cuyas memorias acaban de aparecer; Eduardo Hyde, una personalidad única en el ambiente cultural penquista, escenógrafo, profesor de inglés y cuya casa fue centro de memorables tertulias; Paulina Herrera del Río, periodista, bibliotecaria y autora de inteligentes cuentos feministas, y los ya mencionados Riquelme y Giordano. En el curso de las lecturas se fueron agregando otros jóvenes de temprana inquietud literaria. Un ocasional visitante fue el poeta popular Enrique Puentes Gil (Concepción, 1917), más conocido como el Huaso Puentes, dueño de una tienda de aperos de jinete, un pertinaz disidente que ocasionó varios disturbios como cuando objetó una imagen visionaria de von dem Bussche, según la cual unos caballos "se reían". Puentes Gil insistía en que nunca había visto reírse a un caballo. Tiene varios libros entre los que destacamos *Pájaros de mi tierra* (1969).

De la combinación del grupo Vanguardia y el Departamento de Castellano de la Universidad de Concepción surge la *Colección El Maitén*, pequeños folletos líricos donde publican poemas Luis Antonio Faúndez (Lebu, 1938), Jaime Concha (Corral, 1939), Luis Muñoz (Victoria, 1930), Sofía Cáceres (Los Ángeles, 1945), y los ya nombrados von dem Bussche, Riquelme y Giordano.

En 1964, Faúndez y Giordano publican una antología titulada *Treinta años de poesía en Concepción*, derivada de una presentación en el Congreso de Escritores Universitarios que se realizó en la antigua Escuela de Educación en 1963. Gracias a Milton Rossel, director de *Atenea* (una revista de presencia constante en la historia de la universidad, pero cuya proyección había sido hasta entonces más bien hacia el exterior, es decir, Santiago, y poco había repercutido en la vida de la ciudad), todo el material fue incluido en un número de esa revista, acompañado de espléndidas separatas.

Importantísima en la promoción de la poesía en el Sur de Chile



Revista *Atenea*, de la Universidad de Concepción, nacida en 1924.



Antología 30 años de poesía en Concepción, selección de Jaime Giordano, y Luis Antonio Faúndez.



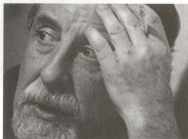
Alfredo Lefebvre, 1917-1971.

fue la revista santiaguina *Orfeo* que circuló ampliamente por el Sur a través de su red de correspondientes. Jorge Teillier (Lautaro, 1935-1996) fue su director junto al colombiano Jorge Vélez. A Teillier se le conoce como el fundador de la corriente lírica. Fue una figura inspiradora de toda la poesía provinciana al Sur de la capital, desempeñando el papel que poco antes había correspondido, en alguna medida, a Carlos de Rokha y Efraín Barquero (Piedra Blanca, 1931), y después, durante la dictadura militar, a Raúl Zurita (Santiago, 1951).

La Universidad de Concepción por esos años se constituyó en gran avanzada intelectual; muchos profesores (Juan Loveluck, Arturo Tienken, Alfredo Lefebvre, entre otros) empezaron a colaborar en los periódicos locales. Pero son especialmente trascendentales para la época algunas ambiciosas iniciativas: los Encuentros de Escritores y las Escuelas de Verano, organizados por Gonzalo Rojas; el Taller de Escritores, fundado por Fernando Alegría, uno de cuyos directores, el poeta Braulio Arenas (La Serena, 1913-1988) escribe dos embarazosos poemas de adulación a Concepción y a la Universidad, y el TUC (Teatro de la Universidad de Concepción) con su vigorosa y germinal Escuela.

El Departamento de Filosofía, presidido por Enzo Mella, inicia una novedosa estrategia: traer profesores en visita desde la Universidad de Chile que dictaban sus clases en forma intensa cada dos semanas, y cuya presencia intermitente fue un aliento vigoroso en nuestra comunidad académica; entre otros, Luis Oyarzún (Santa Cruz, 1920-1972), Juan Rivano, Félix Schwartzmann, Roberto Torretti, Carla Cordua.

Desde el consulado argentino, Roy Bartholomew, editor de una excelente antología de poesía hispanoamericana, poeta, también contribuía a la vida cultural y periodística de la ciudad. Una muestra de su lírica se puede encontrar en *Combinación de expedientes y otros poemas y prosas*, con textos seleccionados por Tomás Alva Negri.



Gonzalo Millán, 1947-2006.

El primer grupo juvenil que alcanza repercusión nacional (y, últimamente, internacional) es *Arúspice* (1964-1969), animado por Jaime Quezada (Los Ángeles, 1942), poeta y crítico, y Silverio Muñoz (Temuco, 1944), narrador y profesor de literatura, con la presencia destacada de Gonzalo Millán (Santiago, 1947), Edgardo Jiménez (Talcahuano, 1943), Jorge Narváez (Talcahuano, 1945-1993), Jorge Salgado Sanhueza (Coronel, 1944), Raúl Barrientos (Puerto Montt, 1942), Enrique Giordano (Concepción, 1946) y otros. Primero, publican *De los amaneceres*, y, después, la revista que lleva el nombre del grupo. Sus contactos con el grupo *LAR*, de Valdivia; *TEBAIDA* en Arica, y el llamado Grupo de Santiago (en donde participa el penquista Waldo Rojas (Concepción, 1944),

le van a dar una trascendencia histórica más allá de los límites de la ciudad. Los provincianos publicaban revistas, organizaban giras, congresos, festivales, y los santiaguinos disfrutaban, sobre todo en verano, de este florecimiento lírico.

En los años que preceden al golpe todavía domina el territorio literario el grupo *Arúspice*. Gonzalo Millán será un poeta comprometido con la lucha política de la izquierda, y la gran figura poética de ese período.

Al entusiasmo revolucionario de los años 1970-1973, sigue la implacabilidad contrarrevolucionaria.

Mario Rodríguez resume muy bien el estado de ánimo reinante a partir del golpe militar y después del silencio de varios años: "Diría que aparece como una necesidad expresiva, que los poetas asumen la palabra como especie de testimonio para romper un silencio que se considera opresivo. La necesidad de escribir produce la eclosión. Parece que el 11 de septiembre crea la necesidad, no de dar cuenta—porque no siempre su poesía es de denuncia o contestataria—sino de superar la fragmentación en que había caído la sociedad" (citado por Ana María Maack: "Eclosión poética penquista, ¿mucho ruido, pocas nueces?", El Sur, 24 de enero de 1988).

Como botón de muestra de la calidad de la poesía de esos años, se puede leer *Taberna en la luna* (1976) de Inelia Uribe (Quinchamalí, 1936), o estos versos de Óscar Martínez Bilbao (Yungay, 1915-1994) de la "Oda a la chicha de septiembre", publicada en *La Discusión* en 1976:

Si el cielo fuera de chicha
y de amor fuera mi vida
yo curaría los astros
con chicha cruda y cocida.

Las primeras publicaciones serias son artesanales, mimeografiadas o fotocopiadas, y, generalmente, anónimas o bajo seudónimos, muchas veces aprovechando revistas y editoriales del exilio.

Hacia el final de los años 70 se forman varios grupos y revistas de acuerdo a las sucesivas generaciones de estudiantes, sobre todo de la carrera de Pedagogía en Castellano, muchas veces representados por una revista. Entre ellos, se destacan *Vértice* y *Envés*, donde publican Nicolás Miquea Cañas (Llay-Llay, 1951), Mario Milanca (Carburo, 1948-1999) y Carlos Cociña (Concepción, 1950). A la sombra de ellos se prepara Francisco Ruiz Burdiles (Curanilahue, 1954), poeta, cantautor y profesor en su ciudad natal, que mucho más tarde publicará *De cuando mirábamos* (1988).

De alta calidad, prestigio nacional y personalidad propia son también los poetas que publican *Posdata* a fines de los 70 y comienzos de los 80, entre los que se encuentran Tomás Harris (Serena, 1956), Carlos Decap (Mulchén, 1958) y Cociña.

Un gran esfuerzo paralelo es la serie de *Cuadernos de movilización literaria*, proyecto dirigido por Marcos Cabal (Concepción, 1951) y Carlos Meissner (Concepción, 1932), donde publican a casi todos los escritores penquistas activos por entonces.



Omar Lara



Julio Mendoza



Juan Carlos Mestre



Revista *Trilce*, nacida en Valdivia y dirigida por Omar Lara desde el 25 de marzo de 1965, hasta el presente.



Egor Mardones



Darwin Rodríguez



Alexis Figueroa

La revista *Extremos* es otro hito penquista de los años 80, dirigida por Juan Pablo Riveros (Punta Arenas, 1945) y Jaime Gordan, publicada en parte por poetas de Concepción como Nicolás Miquea y Juan Zapata (Lirquén, 1955), aprovechando sus temporadas de estudio en la Universidad del Estado de Nueva York, sede Stony Brook, donde también dictaba clases de literatura Pedro Lastra (Chillán, 1932), y jóvenes escritores puertorriqueños residentes entonces en Nueva York como Rafael Acevedo, Daniel Torres, Carmen Rabell, Madeline Millán y Mayra Santos.

Las iniciativas editoriales y organización de recitales de Omar Lara (Nueva Imperial, 1941), Juan Pablo Riveros y Jorge Jiménez fueron esenciales para revitalizar la cultura literaria de la zona. Dignos de especial mención son la revista *LAR*, empezada en España (secuela de *Trilce*, publicada por el grupo de ese mismo nombre en la Valdivia de los años sesenta), dirigida por Omar Lara, y los *Cuadernos del Sur*, también por Lara y Riveros. La actividad desarrollada en esos años por estos dos poetas, juntos o separados, no puede llegar a elogiarse lo suficiente.

Así, la vida cultural se ha extendido, abierta o subterránea, a lo largo de dos décadas de trabajo y promoción. En este preciso sentido se destaca la Sociedad de Escritores de Chile, filial Concepción, entre cuyos miembros más conocidos están Margarita Kurt (Concepción, 1937) y Tulio Mendoza Belio (Rancagua, 1957). Además de una variedad de actividades de divulgación y talleres, han publicado revistas como *Etcétera* y *Alpha*, y editado libros de poesía. Son notables los talleres literarios; entre ellos, el Taller Fernando González-Urizar, llamado así en homenaje al poeta nacido en Bulnes. Entre los últimos egresados de este taller está Juan Herrera (Concepción, 1971).

El joven poeta español, Juan Carlos Mestre (Villafranca, 1957), será un elemento activo y carismático en ésta y otras actividades culturales en la zona, primero con carácter oficial en su calidad de Director de Extensión Cultural de la Universidad y, luego, como participante activo en una variedad de actividades locales relacionadas con la poesía.

Las distinciones otorgadas por Casa de las Américas (Cuba), a Tomás Harris, Alexis Figueroa (Concepción, 1956) y Nicolás Miquea, son una muestra de proyección y éxito en el exterior. De Figueroa ha dicho Oscar Galindo: "*Configura su poesía a partir de*

una multiplicidad de voces, citas y dibujos, dado que el espacio del texto es percibido como espacio de un cuerpo, de una ciudad, de una imagen en continuo desplazamiento" ... (En *Poetas actuales del Sur de Chile*, 223). Esto se puede decir también de varios poetas de su generación, como ser Sergio Gómez, Egor Mardones (Tomé, 1957), y, algo después, de Mario Verdugo (Talca, 1975).

Además, desempeñan un papel importante en la vida de la región las tertulias y grupos de escritores en Tomé: Matías Cardal (Chanco, 1927), Darwin Rodríguez Saavedra (Tomé, 1949) y Egor Mardones. Cardal es autor de varias antologías y un diccionario regionales que han servido mucho para levantar el ánimo general y el conocimiento mutuo de los escritores. De Tomé es también un clásico de la zona: Alfonso Mora Venegas (Tomé, 1921-1968), autor de valiosos poemas de los cuales Omar Lara y Guillermo Quiñones prepararon una selección bajo el título de uno de sus libros previos del 59: *La bestia mágica* (1987).

La mayoría de los poetas nacidos en Talcahuano se integra al medio penquista, como ser Humberto Estay (1938). Entre los fieles al ambiente cultural del puerto sobresalen Norma Sierpe (Temuco, 1940), por su ingenio poético, y Luis Osses Guíñez (Concepción, 1931), por su labor promotora en esa ciudad durante años difíciles. Posteriormente, se ha destacado la poesía neorromántica de Violeta Cáceres (Talcahuano, 1953), y, en los años 90, la fresca y original voz de Damsi Figueroa (Talcahuano, 1976) y el natural dominio del lenguaje poético de Patricio Espinoza Henríquez (Concepción, 1968).

En Chillán, son notables los esfuerzos de revistas como *Tentativa*, dirigida por Antonio Ferrada (Chillán, 1961), y *Todavía*, dirigida por Juan Gabriel Araya (Iquique, 1937). Muy notable es el trabajo perseverante e incansable de Carlos René Ibacache (Valparaíso, 1924) como crítico, promotor y animador del Grupo Literario Ñuble con su revista *Cauce* y un muy detallado *Boletín Cultural*.

Esta ciudad cuenta con una rica vida poética, siguiendo una larga tradición histórica. Varios poetas de la zona que hemos nombrado o nombraremos después, se han formado en las escuelas de Chillán. Berta Quezada (Chillán, 1893) es una notable poeta de comienzos de siglo. En general, la contribución a la poesía es abundante. Algunas presencias poéticas, siguiendo la fatalidad de Laura Bustos, fueron meteóricas, como Aliro Oyarzún Garcés (Chillán,



Alexis Figueroa



Sergio Hernández, 1931-2010.



Fidel Sepúlveda, 1936-2006.



Edgardo Anzieta



Volodia Teitelboim, 1916-2008.

1898-1923), autor de un poema, "El barco amarillo", que Neruda celebró, y Aníbal Poblete (Chillán, 1884-1922). La revista *Primerose* de esos años contiene verdaderas joyas de la época modernista. No nos olvidemos que Volodia Teitelboim (Chillán, 1916), junto a Eduardo Anguita, se auto-selecciona en su recordada e influyente *Antología de poesía chilena nueva* (1935) entre los diez mejores poetas "nuevos" de entonces, profesión en la que no persistió en beneficio de la política y la prosa. De él son estos versos finales de la canción del destino:

Camaradas:

Partículas misteriosas acuden de todas partes

Y fundan en silencio la ciudad del hambre

*Levntémonos para defender nuestro metro de vida
y de muerte*

Y si nos toca morir

Hay que morir cantando este último canto espiritual.



Ramón Riquelme

Fuera de la narradora Marta Brunet (Chillán, 1901-1967) que escribió un libro de poemas para niños, *Aleluya para los más chiquitos* (1960), y unos famosos poemas en prosa titulados "4 poemas en que estamos nosotros", hay que destacar en Chillán, entre otros que ya hemos tratado en otro lugar de este ensayo, a Vicente Aciaras

(Copiapó, 1923), Edilberto Domarchi (Linares, 1924-2000), Amanda Fuller (Chillán, 1925), Ramón Carmona (Chillán, 1927), Sergio Hernández (Chillán, 1931), Bruno Serrano (Chillán, 1943), Harold Durán (Chillán, 1949), Edgardo Anzieta (Chillán, 1954), Ricardo Ferrada (Chillán, 1956), Héctor Ponce de la Fuente (Chillán, 1970). La selección de poemas de Bruno Serrano en la antología *Fuera de juego. Catorce poetas chilenos* (Santiago, 1991, pp. 205-227) se destacan dentro de ese volumen y equivale a un verdadero libro.

La localidad de Quirihue ostenta el orgullo de haber sido la cuna del más connotado poeta modernista nacional, Francisco Contreras (Quirihue, 1876-1933). Allí residen dos poetas conocidos a lo largo de nuestra región: Luis Contreras Jara (Santa Cruz, 1953) y Manuel Muñoz Astudillo (Quirihue, 1942).

De la costa, al extremo norte del distrito, es Fidel Sepúlveda Llanos (Cobquecura, 1936) de quien Adriana Valdés ha dicho lo siguiente en el prólogo a ese hermoso libro que es *A lo humano y a lo divino* (1990): "Su palabra surge desde un recodo ajeno a las polémicas y a las modas, desde un recodo en que el tiempo parece tener otro valor 'como la calle de la provincia' y desde allí muestra la marca de una situación histórica". Manuel Contreras (San Carlos, 1935) y Galvarino Merino Duarte (San Carlos, 1925) desde Coihueco, completan un mapa telúrico con poemas sencillos, apegados a su contorno. No obstante, el último libro de Merino, *Huellas en el viento* (1995), termina con un desgarramiento a nivel universal: "Quiero un control remoto / y encender jubiloso / las pantallas del sol"; entonces los muros no serán cárceles ni confines, sino "muros de libertad / y de sustento".

Nacida en Yungay, Eugenia Echeverría (1943) publica muchas de sus obras en México. De *La infinita* (1943) recordamos esos versos: "traficando sueños donde ninguno de los dos / puede entrar / de la mano del otro".

En Los Ángeles, nació Ángel Custodio González (1917), quien, después de un premio en los Juegos Florales de esa ciudad en 1935, ha desarrollado una amplia y fructífera carrera como catedrático de literatura y arte dentro y fuera del país. Un poco más al sur, Mulchén es pueblo de poetas, desde Verdugo Cavada, Mario Flores (1955) hasta Carlos Decap. En Hualqui sobresale la presencia (ahora ausencia) de Ramón Navarrete Stagg, uno de cuyos poemas, "*Doscientos siete cumpleaños*", fue seleccionado por Faúndez y Giordano para la antología de 1965. Promotor cultural de este pueblo (auto-llamado "*república*") es Reinaldo Villegas Astudillo, ahora profesor en la Universidad de Carabobo, en Valencia, Venezuela.

La contribución más vigente en "la isla de la Laja" sigue siendo la del arquitecto Osvaldo Cáceres, activo promotor de la creación poética, a través del Taller Quilque y la revista *Camino*, en cuya declaración de lugar de producción suele constar: Los Ángeles - Quinchamalí - Quirihue, y, a veces, Cobquecura. Hasta donde sabemos y se puede saber, esta publicación es lo más importante ocurrido en la poesía regional inmediatamente después del golpe militar. Algunos de sus colaboradores usan sólo sus nombres de pila, reales o inventados. Entre los participantes más connotados se cuentan los ya mencionados Luis Contreras, de Quirihue, y Ramón Riquelme, a la sazón en la prisión de Chillán donde publicaron *Desde el Muro* (1973).

La iglesia católica, a través de sus diversos frentes culturales, no ha sido ajena, desde luego, a la vida literaria y poética desde los tiempos de José Hipólito Salas (Colchagua, 1812-1883), obispo de Concepción desde 1854 hasta su muerte, y famoso orador que llegó a deslumbrar a Roma. Luis Felipe Contardo, presbítero, poeta de sentimiento religioso y de rango nacional, como ya hemos señalado, fue una activa influencia en la ciudad por varios años a comienzos de siglo. Posteriormente se destaca el papel desempeñado por el diario *El Sur* en el que han trabajado o colaborado los poetas Víctor Solar Manzano (Concepción, 1927), autor de un finísimo y extenso poema: "Altorrubio"; Alfredo Lefebvre (1917-1971), Abraham Villaseñor (Concepción, 1938) y Luis Muñoz, entre otros. Tuvieron repercusión, además, los recitales organizados en los años sesenta por Rosa Cruchaga de Walker en la Parroquia de San Agustín.

La presencia femenina en Concepción iniciada por Mariana Castellón (Concepción, 1919) a comienzos de siglo, seguida por María Rosa González, ha aumentado en volumen e importancia: además de las mencionadas en otras partes de este trabajo, debemos agregar a Mila Oyarzún (Concepción, 1912-1982), María Estrella González (Concepción, 1915-1989), Margarita Pino Illanes (Santiago, 1930), Eliana Godoy (Concepción, 1925), María Angélica Alfonso (Concepción, 1928), Elena de la Torre (Yungay, 1931), Wilma Borchers (Santiago, 1952), Marina Arrate (Osorno, 1957), Viviana Ciocca (Temuco, 1958), Alejandra Zubrecht (Concepción,



Luis Felipe Contardo, 1880-1921.



Marina Arrate

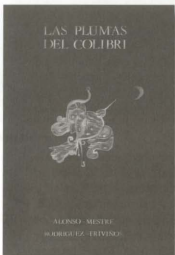
1959), Wilma Carrasco (Concepción, 1962) e Isabel Larráin (Concepción, 1964), entre muchas otras.

El Instituto Chileno-Norteamericano también ha desempeñado un papel importante, especialmente en la organización de recitales poéticos, bajo la dirección de Mercedes Pujol, aunque su presencia se había hecho notar desde los años 50. Allí escuché por primera vez a Delia Domínguez (Osorno, 1931) y a Juan Carlos Mestre. A su vez el homólogo británico ha propiciado una serie de actividades. La que ha tenido más repercusión en la poesía es la que se da en el tiempo de su director, profesor y poeta, Jeremy Jacobson (Inglaterra, 1950) y la generación de *Posdata*. Sería injusto olvidar al Instituto Chileno-Francés, donde constantemente se realizan actividades de tipo cultural.

Desde los tiempos de Rafael Merino y su librería frente a la Plaza de Armas en el antiguo edificio de la Municipalidad, hasta posteriores días con la Librería Sur (Juan Pablo Riveros), la librería Estudio (Jorge Jiménez) y la reciente de Omar Lara, además de diversos intentos alrededor de la calle Maipú, el comercio librero ha creado una infraestructura que ha sido fundamental para enriquecer la cultura y la poesía regional.

Como ya hemos visto, la Universidad de Concepción, sobre todo el viejo Departamento de Castellano que ha cambiado varias veces de nombre y suerte, y el Departamento de Extensión Cultural (no podemos olvidar la Casa del Arte), han sido un vigoroso baluarte de cultura, arte y poesía desde la época de su fundación hasta el presente.

En 1988 se publica una antología que va a marcar un hito en la historia de la poesía en Concepción. Se trata de *Las plumas del colibrí*. *Quince años de poesía en Concepción* (1973-1988), consistente en un estudio y una selección preparada en conjunto por los profesores de literatura María Nieves Alonso, Mario Rodríguez y Gilberto Triviños, y el poeta Juan Carlos Mestre. El estudio está dividido en dos partes: "diáspora" y "regreso", y es uno de los más completos análisis dedicados hasta la fecha sobre el tema. El diálogo con lo escrito anteriormente es generoso, así como la selección de textos realizada con excelente gusto. Entre las nuevas figuras seleccionadas en esta antología descubrimos a Javier Bello (Concepción, 1972) cuya obra, pese a su juventud, es ya bastante significativa; Manuel Mazorca (Penco, 1958), y Ricar-

Antología de poesía *Las Plumas del Colibrí*

Javier Bello

do Mahnke (Concepción, 1961) quien ya había publicado poemas muy originales y novedosos en los Cuadernos Sur.

La atribución de muchos de los planteamientos y actitudes de la promoción del 60 "a una ideología de clase media progresista" (19) es de buena cepa marxista y, desde luego, muy ajustada. Esto corrobora la impresión que causa la lectura de la ya citada *Historia*, de Campos Harriet: la casi totalidad de los poetas penquistas está excluida de la "fronda" familiar que ha dominado la vida de la ciudad.



Ricardo Mahnke

La antología *Las plumas del colibrí* había sido precedida por los artículos, entre sardónicos y agudos, de un tal Vicente Pastor (evidentemente un seudónimo) en el diario El Sur, que había sacudido el mundo de la lírica vigente en la ciudad por su tono de juicio final, estableciendo categorías y dictaminando preferencias. *Las plumas del colibrí* pone las cosas en su lugar y establece una marca en el calendario lírico después del cual nada sigue igual. Este libro sirve de inspiración y motivación para otras antologías y generaciones de poetas en la última década del milenio.

Una secuela de esa antología es el libro firmado por Alonso, Rodríguez y Triviños (Mestre ya ha vuelto a España), *Cuatro poetas chilenos: Gonzalo Rojas, Floridor Pérez, Omar Lara y Jaime Quezada* (1992).



Fig. 1

Fig. 1. Detalle de la muestra de tejido de algodón, con un tamaño de fibra de 15 micras.

Fig. 2. Detalle de la muestra de tejido de algodón, con un tamaño de fibra de 15 micras.

Fig. 3. Detalle de la muestra de tejido de algodón, con un tamaño de fibra de 15 micras.

Fig. 4. Detalle de la muestra de tejido de algodón, con un tamaño de fibra de 15 micras.

Fig. 5. Detalle de la muestra de tejido de algodón, con un tamaño de fibra de 15 micras.

Fig. 6. Detalle de la muestra de tejido de algodón, con un tamaño de fibra de 15 micras.

Fig. 7. Detalle de la muestra de tejido de algodón, con un tamaño de fibra de 15 micras.

Fig. 8. Detalle de la muestra de tejido de algodón, con un tamaño de fibra de 15 micras.

Fig. 9. Detalle de la muestra de tejido de algodón, con un tamaño de fibra de 15 micras.

Fig. 10. Detalle de la muestra de tejido de algodón, con un tamaño de fibra de 15 micras.

Fig. 11. Detalle de la muestra de tejido de algodón, con un tamaño de fibra de 15 micras.

Fig. 12. Detalle de la muestra de tejido de algodón, con un tamaño de fibra de 15 micras.

Fig. 13. Detalle de la muestra de tejido de algodón, con un tamaño de fibra de 15 micras.

Fig. 14. Detalle de la muestra de tejido de algodón, con un tamaño de fibra de 15 micras.

Fig. 15. Detalle de la muestra de tejido de algodón, con un tamaño de fibra de 15 micras.

Fig. 16. Detalle de la muestra de tejido de algodón, con un tamaño de fibra de 15 micras.

Fig. 17. Detalle de la muestra de tejido de algodón, con un tamaño de fibra de 15 micras.

Fig. 18. Detalle de la muestra de tejido de algodón, con un tamaño de fibra de 15 micras.

III. VISIÓN DE SU POESÍA

*Nuestro afán
de todos los días
es poder
recoger
semilla nueva
para la tierra anciana*
(Ramón Riquelme)

Entre los poetas épicos de los tiempos de la invasión española (Ercilla, Oña y Arias), el más pertinente en cuanto a la creación de un imaginario regional (sea éste araucano, criollo, regional, chileno o como quiera leerse) es Alonso de Ercilla. Aunque identificado más bien con la formación de la nación española, sobre todo en cuanto ésta se nutre del subyugamiento de los indios araucanos, irónicamente resulta ser una visión anticipada de hechos políticos que ocurrirán con el gobierno pro-socialista de Allende y la dictadura militar que le sucede. La comparación entre la guerra de conquista contra los indígenas en el siglo XVI y la guerra interna desatada por los militares en contra de las reformas socialistas, produce paralelos muy sugerentes sobre los cuales preferimos no abundar, pero que el lector atento observará con facilidad.

En *Purén indómito*, de Diego Arias de Saavedra, como es de esperar, todavía no hay sentimiento nacional chileno, sino español. Los indígenas son los enemigos y Dios está al lado de los españoles. Van a pasar muchos años antes de que Dios esté al lado de los chilenos, y muchos más para que lo esté de los araucanos.

Transcurren varios siglos antes de que podamos encontrar un poeta con quien identificarnos. Este es Samuel Lillo, en cuanto autor de algunos textos cuyo referente es el paisaje de la costa regional. "*Marina*" es la visión de un barco encallado del que queda, como testimonio de la inmensidad de la naturaleza, su caldera como cruel muestra de la impotencia del nuevo saber mecánico y positivista del hombre:

*Yace al margen de un océano sombrío,
Sobre inmensa y solitaria playa austral,
la caldera abandonada de un navío
que tumbara en el invierno el temporal.
Medio hundida en las arenas por el bote
de las olas, ante el pálido sol brilla,
como el cuerpo de algún muerto cachalote
que las aguas arrojaron a la orilla.*

Pero más allá de lo telúrico y nostálgico, su obra, por admirable que pueda parecer y pese a la moderna tesis que sustenta: la impotencia de las máquinas y del hombre frente a la naturaleza, nos da

la impresión de algo distante, tan distante como el barco que se ha hundido. Y, sin embargo, el mundo del sueño sigue siendo, aunque una salida ilusoria, la única obviamente disponible para nosotros:

*tal vez sueña que su barco se despierta
y con ella va a volver de nuevo al mar.*

Diego Dublé Urrutia, angolino, es autor de un poema que se incluye en casi todas las antologías: "*La procesión de San Pedro y bendición del mar de Talcahuano*" (1899), y lo más admirable es un hecho presenciado por el poeta: los elementos derribando la imagen de San Pedro en el mar.



Diego Dublé Urrutia, 1877-1967.

*¿Qué es lo que se fue al agua del barco santo
que en torbellino blanco salta la espuma
y hace que se persignen, llenos de espanto,
viejas y remadores entre la bruma?
¡Santos del calendario! ¿Qué es lo que pasa
que en sus embarcaciones se han desmayado
Rosa la Paticoja, la Nicolasa,
cuatro seminaristas y un prebendado?...
¡Olas de la mar honda qué vais rodando,
vientos y lluvias locas que junio fragua,
id a avisar al pueblo que está esperando,
que es su señor San Pedro quien se fue al agua!...*

No hay milagro. En el epílogo, la imagen del santo se describe con un tono burlesco que no excluye lo trágico que fue el accidente desde el punto de vista de los pescadores, porque será premonitorio de un pésimo año para la pesca en Talcahuano. Es un binarismo tonal parecido al que se da en el discurso irónico donde lo serio y lo jocoso se combinan. Aunque esto puede verse como un elemento propio del realismo posromántico, ornamentado con uno que otro elemento parnasiano o simbolista, no deja de ser un preanuncio de esa apertura de los sentidos y tonos que caracterizará lo mejor de la poesía durante el resto del siglo XX. Leamos:



Ignacio Verdugo, 1887-1970.

*Solo, mirando al cielo, con sus dos llaves,
bajo las aguas verdes y cristalinas
mira como lo estudian los ojos graves,
turnios y dislocados de las corvinas.
Siente, sin inmutarse (de yeso al cabo),
que un consistorio entero de jaibas mazas
miden su santo cuerpo de cabo a rabo
con sus garfiadas patas irrespetuosas...*

Ignacio Verdugo Cavada es nuestro más significativo representante del modernismo hispanoamericano, pero también maneja con mucha agudeza la ironía y la parodia, y eso lo acerca a los poetas de nues-

tro más reciente fin de siglo. Escribió numerosos poemas de ambiente rural. Los que más se comunican con nosotros son aquellos en que observamos un dejo de sonrisa en el tono implícito. Transcribiremos dos sonetos, a ver si el lector advierte ese dejo de transgresión de la estética rubendariana (aunque hay que reconocer que el propio Darío, así como lo habían hecho Julián del Casal, José María Eguren y unos pocos más, no fueron ajenos a una desacralización de sus mundos poéticos). El primero es "El gallo":

*Disimulando apenas en su sanguínea cresta
el rojo gorro frigio del revolucionario,
recorre el gallinero con aire de gesta
a modo de un Cyrano galante y temerario.
Cuando a medir su estoque con el rival se apresta
tiene las gallardías de un capitán corsario,
y cuando canta al alba su amorosa protesta
parece un tenor de ópera llenando el escenario.
Las gallinas lo observan admirativamente;
pero él, viejo polígamo, alzando más su cántico
la admiración desdeña con un desdén hiriente...
Y así, mientras contemplo su andar de nigromántico,
bajo el amplio lirismo de su gesto insolente
veo pasar la sombra del último romántico!
y, el segundo, "Frente a una calavera":
En ti se ha hecho realidad lo escrito
sobre la triste vanidad humana;
tus cuencas son tan sólo la ventana
por donde se divisa el infinito...
Sin el aliento del mar bendito
la boca sólo es una mueca vana
y el cráneo acaso ha de llegar mañana
a ser el cáliz de un extraño rito.
Si esto es la vida, si en verdad vivimos
sólo hasta que la parca nos advierte
que es hora de ir a fecundar sus limos,
venguémonos entonces de la suerte
y estrujemos nosotros los racimos
antes que venga a vendimiar la Muerte.*

Si se lee con atención a Dublé Urrutia, pero sobre todo a Verdugo Cavada, se verá, pues, que es un modernismo en su etapa decadente, irónica, paródica, en que el hablante lírico se mofa (disimulada o abiertamente) de las ensoñaciones parnasianas ("El gallo") y de la "seriedad" simbolista ("Frente a una calavera"). O al menos así queremos leerlo.

María Rosa González, cruzando la Plaza de Armas al galope de su caballo y acosada por la furia de la sociedad, la prensa y los carabineros, fue, que sepamos, la primera poeta rebelde en el ambiente

pacato del Concepción de los años veinte. Su poema "*Bolchevique*" es elocuente al respecto:

*El anarquismo ha estallado en mis nervios.
Soviet de mi espíritu.
Epilepsia.
Fuerza devastadora
de la belleza en ángulos.
En mi cerebro, las verdades aúllan
como perros apaleados.
Embutida en mi abrigo modernísimo
voy por calles contrahechas.
Laberintos de niebla.
Al final de la noche, las playas desoladas
y arriba, la luna.
Llevo ardidas las sienas de ideas contradictorias
y estoy feliz de sentirme desconcertante.
Orgullosa de que nadie sospeche que un espíritu
dyonisiaco,
se oculta en dos ojos claros de muchacha siglo XX,
con melena a la garçonne
y sombrero revolucionario.*

Me atrevo a fijar el comienzo de nuestra poesía, lo que podríamos llamar con mezcla de arrogancia y vanidad, nuestra modernidad lírica, en el año 1925 con el poema ya citado, "*Bolchevique*", pero, además, con un sorprendente texto de uno de nuestros grandes que veremos a continuación.



Pablo de Rokha, 1894-1968.

Después de leer el poema "*Tonada del iluminado*", de Pablo de Rokha (Revista *Dínamo*, 1, Concepción, marzo, 1925), me pareció que cualquier historia de la poesía moderna en la región cuya capital es Concepción debería empezar por allí. Lo que en ese texto se canta le viene muy bien a un lugar que siempre se ha considerado marginado respecto de Santiago (aunque no del mundo), así como nuestra capital se siente (o debería sentirse) respecto de Buenos Aires, y ésta, de las urbes europeas, las cuales, a su vez, en nuestra era moderna e imperial, respiran sólo en la eternidad.

Hay un sentimiento de marginalidad, de estrechez de barrio, de provincia, de desamparo, de servidumbre política, que traza una línea muy clara entre el año 1925, en que se escribió este poema, y los años 80, especialmente con la lírica de Tomás Harris. Tanto de Rokha como Harris vienen de otros rincones de Chile; son, desde un punto de vista subjetivo, almas inmigrantes que esperan, temprano o tarde, irse de la ciudad. Desde Guillermo Matta, que vino en calidad de intendente, y que alentó los primeros destellos de poesía de una ciudad nueva, hasta Aldo

Torres Púa, Teófilo Cid, Félix Armando Núñez, Gonzalo Millán y Juan Carlos Mestre, la ciudad ha visto pasar visitantes ilustres que, de un modo u otro, no se dejaron atrapar por los "túneles morados" penquistas: llegaron, estuvieron, se fueron.

Aunque cuando de Rokha escribe: "*Yo estoy botado / aquí, con mis zapatos / y mis universos*", no se refiere necesariamente a Concepción, un habitante de esta ciudad puede hacer una lectura, por llamarla así, regionalista de estos versos, una lectura quizá más patética de lo que intentó el poeta, pero que penquistas por antonomasia como Erich Rosenrauch, Víctor Solar o Alfonso Alcalde, habrían adoptado con gusto.

Pero hay otro texto paradigmático. *La ciudad detenida en el tiempo* (1946), de Claudio Solar (1926), en que el terremoto del 39 aparece destruyendo una gran ciudad, una especie de sueño majestuoso, y corrompiendo un espacio paradisiaco interrumpido y "detenido en el tiempo" ese funesto año. Primero, la construcción de la ciudad:

Así encuadrada, ladrillo por ladrillo, arena contra arena

con oscuras palomas de lluvia hacia las basílicas de los techos oscuros, con sabor a humedad y a sombra.

(...)

Y los niños jugaban con caracoles de humedad sueño contra sueño.

Esta visión, de súbito, se interrumpe de una manera apocalíptica:

Hasta que hubo un gesto de campana que cayó sobre los bueyes macilentos de la rutina.

Y hubo anchas lenguas rojas contra el cielo sin tiempo...

La descripción del "terror" del terremoto desencadena una sucesión de imágenes como las siguientes:

Caballo enloquecido, cielos que van y vienen, montañas sucediéndose sobre un río sin peces, ojos lloviendo esquinas, poblando las ventanas, oídos sucumbiendo saltados y extendidos.

La fe y el amor se sacuden en sus fundamentos:

Hábitos confesando penitentes, confusamente [arrepentidos,

clamando a un cielo cerrado a tierra sola.

Y amantes sorprendidos en el más dulce abrazo

quedaron unidos por una miel de sangre.

La trágica víctima de este terremoto es el crítico y poeta Arturo Troncoso, quien, según cuenta Oreste Plath en *Poetas y poesía de Chile. Antología* (1941): "*En la tarde de ese mismo día [del terremoto] había despachado por correo una carta para Domingo Melfi, y en ella le decía, entre otras*

cosas: "Le adjunto tres poemas que deseo ver publicados en *Atenea*". Reproduciremos el primero de estos poemas:

*Llega lento tu nombre de legumbres extintas
y la soledad cierra su descanso interino.
Subían los trigales tu cabellera niña.
Vacación a tu júbilo no daba mi cariño.
Cuando el rocío verde te besaba los pies,
suaves peces rosados en campesinas algas,
y mi voz internaba su aguja adolescente,
el canto de los gallos desenredaba el alba.
Yo miraba el sonido de las altas estrellas,
su tembloroso ritmo debajo de tus párpados.
Al oído, el caracol de tus palabras junto
y en la colina busco la historia de tus pasos.*

En Marino Muñoz Lagos (Mulchén, 1925), ya no se trata del mero paisaje del sur, sino de una aperccepción mayor de nuestro patético lugar en el mundo. En sus versos, la lluvia se confunde con el vino, el mar con la aldea tierra adentro. Después de hacer sus estudios primarios y secundarios en Concepción y Talcahuano, se convierte en residente plural de muchos puertos, y viaja por los mares a remotas islas como Puerto Rico, las Islas Vírgenes y algunas orillas del continente del Norte. *Los rostros de la lluvia* (1969) es un viaje de amor sencillo que empieza en la aldea natal con una sincera valoración de la familia, y se extiende por el invierno y el vino, íntimamente relacionados, de numerosos puertos: Talcahuano, Antofagasta, Punta Arenas (donde reside por muchos años y se publica este libro). Algo de esto puede verse, por ejemplo, en el poema "*El invierno es un buen compañero*":

*Este es el puerto de la lluvia
y en cada esquina
las gentes exclaman
que aquí llueve trece meses
al año, que cada cierto tiempo
hay maremotos y que todos se van
a dormir a los cerros para no verse
aplastados por las olas,
ipobres muertos azules!,
tatuados por los inviernos.
En vista de todo lo expresado
decidimos entrar a una cantina
a beber vino caliente
para que la primavera florezca
en las entrañas.
Naturalmente, es una poesía que es capaz de dar sed. Y así es en "*Bar cosmopolita*":
Arribamos al mesón como un barco*

se acomoda a los muelles. (...)
De improviso se abre una puerta
al golpe del viento
y todos nos vemos navegando
en un mar de tinieblas
rumbo a la embriaguez más espantosa.

Son años gastados de invierno, terremotos, que hay que recordar sin nostalgia, sin exaltación arcádica y sin orgullo masoquista, sino con todo el ardor de una "tonada de iluminado".

Los últimos años de la década del 50 son extraños. Se dio una efervescencia de buenas intenciones poéticas que se esfumaron imperceptiblemente, como si la ciudad cayera en peor letargo que el de años anteriores. Los nombres de Carmen Echeverría, Neftalí Ríos, Roberto Cabrera, Domingo Contreras, Mario Iván Alarcón, Víctor Raviola, Jorge Vera, sólo dejaron una huella indeleble en las personas que los conocieron. Por varios meses, se vivió la ilusión de haber encontrado al gran poeta de Concepción, al autor de *La tierra baldía*, que, por supuesto, resultó ser una traducción española de T.S.Eliot. ¡Bonita manera de descubrir al genio inglés!

Antonio Skármeta ha señalado como características de esa generación en Chile (entiéndase Santiago) la aparición de la citroneta, el sexo fácil, los viajes al extranjero y la marihuana. Lo que hace patético el panorama local es que nada de eso (que sepamos) era asequible en Concepción, donde el tránsito se hacía a pie o en micro (por lo menos las góndolas, los tranvías y los coches tirados por caballos habían desaparecido); el sexo, supongo, sólo para unos pocos afortunados o quienes tenían dinero para pagarlo; ir a Santiago o Buenos Aires era ya una aventura, y la marihuana, un dato literario en una ciudad donde la clase media apenas podía saborear el pipeño y el guarisnaqui.

Hubo represión política en las industrias, en las fábricas y en las escuelas. El gobierno de Ibáñez y la candidatura del Cura de Catapilco son sólo algunos de los hechos que muestran la mediocridad de esos años. Las manifestaciones "líricas" que más impacto tenían sobre el ambiente venían del nacimiento del "rock-and-roll": Elvis Presley, Ricardito, Bill Haley y sus cometas; la difusión del jazz; el comienzo del cine francés de la nueva ola, y así sucesivamente: todas manifestaciones de una revolución en la 'cultura de masas' a nivel global que a la postre iba a ser imparable.

Si iba a venir una reacción interna, tenía que provenir de la Universidad de Concepción, el TUC y los liceos, como ocurrió pronto. Quizá el factor más importante para que ello fructificara es el hecho de que Gonzalo Rojas, a diferencia de la mayoría de los jóvenes escritores de esa época, se haya quedado (a gusto o disgust) en la región.

El éxito local más clamoroso por esos años fue la aparición del libro *Yo, pagana* (1956), de la chillaneja Ximena Sepúlveda (Santiago, 1932). Su sentido agresivo de la feminidad se matiza



Ximena Sepúlveda

con elementos telúricos instalados en sus textos como fiera prolongación de su cuerpo:

*Sobre piedra te espero,
Viracocha sangriento,
piedra-luz de la altura,
ojos de la mañana.
Sol potente y maduro,
amo rojo y sediento,
oro vivo, oro duro
en mi carne cerrada.*



Dolores Pincheira, 1905-1994.

Sorprende que este libro haya sido motivo de escándalo, y que haya tenido un efecto "revolucionario" en el ambiente de la región.

En este contexto es, por supuesto, reparador que se haya dado una poesía tan exaltadora y optimista como la de Dolores Pincheira (Concepción, 1910) y cuya visión de la ciudad viene a ser la excepción a todo lo que decimos y diremos respecto de ella. En su poemario *Canto a Concepción* (publicado tardíamente como libro en 1973: "se terminó de imprimir en los Talleres de la Imprenta de la Universidad de Concepción, el 16 de marzo") expresa la dicha de haber nacido en esta ciudad en versos como los siguientes:

*Si habláis de Concepción
decidme cómo suben sus luces por el río,
fulgurante diadema de abalorios;
cómo se enreda el cielo
con la tierra
en los largos cabellos de la lluvia;
cómo su cerro Caracol
es inmenso puñado de fragancias,
un grito de fulgor que lo atraviesa todo
su gran ramo de aromos;
cómo se comba el cielo bajo el peso
de su canasta de oro;
y cómo se hace a un lado el aire,
enceguecido
por ese restallante pregón de primavera.
Aunque se habla de "derrotadas lejanías" y se reconoce que:
te acechan cataclismos,
tempestades que arrancan de raíz
tus viejos tilos,
terremotos que arrasan*

entre el sol y la niebla,
 la conclusión es esperanzada: "pero tú sobrevives / a todas
 las tristezas". El poema "Transfiguración" explica este proceso
 en que la tragedia se sublima en belleza, el lodo en luz:
 A veces oigo gritos y alaridos,
 maldiciones, blasfemias,
 de hombres que van en jaulas hacia el cielo
 o caen en las fauces de la muerte.
 Ahora miran un paisaje nuevo,
 están bajo su luz en claro goce,
 la vida se levanta,
 una misma alegría los acoge
 y hace cantar la roca.

Diríamos que "Poema a la vida sencilla" sigue la vertiente lírica, como mucho de la poesía de Pincheira, si no fuera que el mensaje es siempre de reavivamiento y esperanza, con una compostura poética que linda en lo ilusorio, y frente al cual sería impertinente efectuar otro modo de lectura. Este es un libro al que se puede volver siempre como antídoto frente a los males que asedian a este "barrio latinoamericano" (al decir de Tomás Harris) tan moderno y, a la vez, tan colonial.

Tendrán que transcurrir muchos años para que encontremos poemarios que impartan parecida sensación de sereno optimismo y positiva contemplación de lugares, en este caso chillanejos; se trata de Antonio Rodas Sánchez (Buenos Aires, 1911) del cual recomendamos su libro de sonetos *Más allá del silencio* (1988): "¿Por qué abrieron temprano el Paraíso / si me quedaban bríos de alborada?".

Gastón von dem Bussche traza una muy comprimida y eficaz imagen de la ciudad asentada en huellas de sufrimiento, espera y miseria, que se concreta en la sabiduría final de un perro, el animal en que se dan estas emociones en el poema que citaremos, recogido de la revista *Vanguardia* (4, 1962). La identidad local se va forjando desde esta esencial frialdad atenuada por un esplendor tan ambiguo como el de una rosa. Si lo emocional es un rasgo de la marginalidad, von dem Bussche sería el mejor ejemplo:



Gastón von dem Bussche, 1930-2007.

...sufrí, bailé, esperé,
 viví en esta ciudad que parece una rosa
 mordida de miseria en las orillas,
 quebrada en mil fragmentos por el frío
 que fluye desde afuera, entra, endurece.
 Salí desde una calle hacia la escuela,
 salí al agua, a la tierra, al esplendor,
 al desaliento, solo.
 Nunca supe de aquello
 tanto como mi perro.



Gonzalo Rojas, 1917-2011.

Pero, posteriormente, después de los primeros textos que se conocieron de Gonzalo Rojas, *La miseria del hombre* (1948), hay poemas suyos que fueron decisivos en la transformación de nuestro ambiente y una entrada algo tardía en los años finales de la modernidad; poemas como, por ejemplo, "Orompello" (en *Contra la muerte*, 1964):

*Que no se diga que amé las nubes de Concepción, que
estuve aquí esta década
turbia, en el Bío Bío de los lagartos venenosos,
como en mi propia casa. Esto no era mi casa. Volví
a los peñascos sucios de Orompello en castigo, después
de haberle dado
toda la vuelta al mundo.*

Es un sentimiento más aguerrido de esta soledad que elige la calle Orompello (donde efectivamente residía el poeta) como alegoría de un sentimiento urbano compartido por la mayoría de sus lectores de entonces, en cuyos extremos opuestos se sitúan el "barrio chino" y el incendiado Teatro Concepción que se alzaba enfrente de la propia "casa" que "no era" la del poeta. En "*Contra la muerte*", del libro homólogo, Rojas resultó, para nuestra fortuna y la suya, un vate poco certero:

*Pero respiro, y como, y hasta duermo
pensando que me faltan unos diez o veinte años para irme
de bruces, como todos, a dormir en dos metros de
cemento allá abajo.*

Pese a ello, el poema transmite una actitud de desafío y de valiente bravata contra la muerte, e inicia un modo posible de ser, altivo, lejos de los "convenientes" lloriqueos de la marginalidad.

El poema "Los días van tan rápidos" es otro de los varios de Rojas que impactaron por los años 60, con su angustia de ver el tiempo disipándose en las cosas, el cuerpo y el amor, sentimiento que se resuelve en el gesto desafiante (verdadero o falso, no importa) que tanto nos conmovió de los siguientes versos:

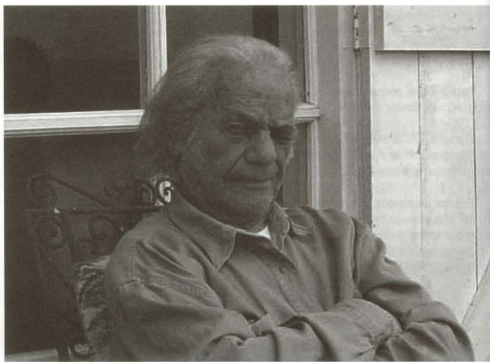
*Estemos preparados. Quedémonos desnudos
con lo que somos, pero quememos, no pudramos
lo que somos. Ardamos. Respiremos
sin miedo. Despertemos a la gran realidad
de estar naciendo ahora, y en la última hora.*

A su vez, Nicanor Parra escribe una poesía que debe entenderse históricamente como una reacción contra el superrealismo y la estela de imitadores de retórica fácil que dejó el Neruda de las Residencias. Obró en las imaginaciones de los poetas jóvenes como un eficaz purgante lírico. En 1954, *Poemas y antipoemas*, significó una real experiencia de libertad y expansión del discurso poético. Poemas como "Soliloquio del individuo" causaron un impacto sólo comparable al que iría a tener poco después "Contra la muerte" de Rojas:

*Yo soy el Individuo.
Me preguntaron que de dónde venía.
Contesté que sí, que no tenía planes determinados,
Contesté que no, que de allí en adelante.
Bien.*

Estos versos fueron frecuentemente citados como signo de nuestra ambigüedad existencial. El último verso del soliloquio: "*Pero no: la vida no tiene sentido*", se entendió de varias maneras: literal, irónica o antipoéticamente, pero siempre como marco de un lugar común que aquí puede ser sencilla verdad, comedia humana o hiriente sarcasmo.

Su primer libro, *Cancionero sin nombre* (1937), se inclinaba hacia un tipo de verso anclado en lo popular a la manera romancesca de García Lorca. Desde allí surgirá su militante rebelión ante lo hasta entonces identificado como "culto" (y no sólo en la poesía). Su lírica es, junto a la de Rojas, la más virulenta que se había dado hasta entonces en nuestra zona en contra de las instituciones y prácticas establecidas (con la excepción, por supuesto, de Pablo de Rokha). Según él ha declarado, su lectura de *El único y su propiedad* [Einzig und sein Eigentum] (1844), de Max Stirner, texto básico del pensamiento anarquista, fue decisiva en su formación y su actitud poética.



Nicanor Parra

La "antipoesía" de Parra ha sido una experiencia colectiva en Chile y un acto deconstructivo para su generación y las siguientes, y, aun cuando su postura anarquista lo mantuvo alejado de la euforia socialista y demasiado cerca de la reacción en su contra (por lo menos en un principio), sigue siendo maestro indiscutible de la poesía en un ámbito tanto local como internacional.

Gonzalo Millán no desentona dentro de esta tradición regional, aunque su poesía es más serena en medio del dolor. La frialdad, el "cool" poético hace muchos de sus versos más efectivos que la elocuencia retórica, como ser en "El contrato":

*Por mi parte a este contrato aporto
mi adorada y devoradora desdicha,
un frasco con clavos
de olor (afrodisíacos),
y el miedo a la fragilidad de todo.*

Ahora bien, la nota optimista que vimos en Dolores Pincheira, asumida con un dejo de escepticismo (y lírico cinismo) por Gonzalo Rojas, hecha objeto de burlas en Nicanor Parra, suele hallarse también en lugares y tiempos inesperados: un preso y relegado político tras el golpe militar del 73.

En medio del dolor, el hablante lírico siempre puede concebir esperanzas en el futuro y lograr transmitir las, como en estos versos de *Cartas de prisionero* (1985), de Floridor Pérez (Yates, 1937):

anuncio:

tras el pestilente bombardeo

de los fumigadores

la patria huele a flores de manzano.

O los siguientes tres últimos versos del libro:

Bayonetean tu jardín cavan el huerto

pero sólo hallan raíces, semillas

que florecerán cuando se vayan.

Retrocediendo un poco en el tiempo, recordemos que Floridor Pérez fue originalmente incluido dentro de la llamada poesía lárca, en boga por los años 60 y muy identificada con la ciudad de Los Ángeles, de donde también proviene Jaime Quezada. Pérez fue en un comienzo conocido como el poeta de Mortadad, un sector cercano a esa ciudad de donde era profesor en su escuela primaria.

Lo lárco, como ambigua estética de salvación y padecimientos melancólicos de provincia, rebasa nuestro distrito. Diríamos que su capital está un poco al Sur de Los Ángeles y Mulchén, en el pueblo de Lautaro, de donde es originario Jorge Teillier y su campo de acción va de Castro (algunos textos del grupo Aumen) a Curicó (Barquero) si no queremos alcanzar hasta Rancagua con Oscar Castro y Raúl González Labbé quien fue también penquista. Los tonos de aquellos poemas son de radical tristeza y suave ironía, como si emanaran de la tierra y de la sangre, "*echado como un puma flojo sobre doscientos años / de herbarios y liturgias*".

Un poema ejemplar de esta vertiente lírica es "*Tempranía*", de Jaime Quezada (*Huerfanías*, 1985):

Yo era un niño sentado en una sillita de paja

en medio del jardín

Se reían de mi baba

Me tiraban piedras y manzanas

Devolvía yo las piedras

Y me comía las manzanas

Después fui un muchacho lleno de sueños proféticos

Ahora me siento diariamente a la cabecera de la mesa

En una silla eléctrica

Pidiendo a gritos que me tiren piedras y manzanas.

Por supuesto, tanto Pérez como Quezada, así como Fernando González Urizar (Bulnes, 1922), van más allá de esta categorización en la medida en que son arrastrados por la vida y la historia del país. De la poesía de González Urizar ha comentado Carlos René Ibacache: "*Hemos apreciado su bondad hacia las cosas naturales y valorado el obsequio permanente de su verso elegíaco y*



Jaime Quezada

profundo. (...) Poeta de las reminiscencias, capaz de retornar a su mundo lárlico, con inmensa ternura y filial afecto" (Cauce, 5, 1982-1983).

Recordemos que mucho antes otro poeta nacido en Bulnes y ya citado por nosotros se acoge a lo contrario después de su último libro: el silencio y la soledad. Me refiero a Ernesto Guzmán, cuyos títulos pueden ser sugerentes en este sentido; i.e. *Los poemas de la serenidad* (1914), *El árbol ilusionado* (1916), *La fiesta del camino* (1921).



Alfonso Alcalde, 1921-1992

ALFONSO ALCALDE

EL PANORAMA ANTE NOSOTROS

EDITORIAL NASCIMENTO
SANTIAGO 1999 CHILE

El Panorama ante Nosotros de Alfonso Alcalde

*Alguien viene a verme, adelante
está usted en mi casa, acomode*

Del gran libro de Alfonso Alcalde, *El panorama ante nosotros* (1969), Ramón Riquelme ha escrito (*Tentativa*, Chillán, 1992, 24): "Épica colectiva, ejercicio profundo para mostrar el espacio de una ciudad donde la historia ha estado en permanente connubio con la poesía". Sólo *Histórica* (1985), de Sergio Gómez, *De la tierra sin fuegos* (1986), de Juan Pablo Riveros, o *Cipango* (1996), de Tomás Harris, pueden compararse a este magno esfuerzo de poetizar la historia. El conocimiento que Alcalde tuvo de Concepción en todos sus aspectos es insuperable. Su extraordinario dominio de la palabra y el vuelo extendido de su ritmo y la claridad de su verso, pueden apreciarse en esta primera estrofa de "*Amanecer lluvioso sobre Duquenco*":

*¿Qué pasa ahora cuando las corrientes suben
dispersándose por las arboladuras de Hualqui
y su sembrado caserío donde hay
en cada puerta otro deudo del mar, otro río
recién levantado al alba?
Parecen aguas crispadas
que penetraron en el aire sujetando los pájaros
renovados cada invierno, huyendo infinitamente
sobre la lluvia polvorosa.*

A la lírica de Alcalde puede aplicársele con justicia su propia frase: "*Fuimos simples con los materiales del amor*".

En Omar Lara, las ciudades que encierran los sueños del sur se confunden; pueden ser Nueva Imperial, Valdivia, Concepción, ejes de la vida del poeta, sin contar sus años de exilio en Perú, Rumania y España. Tonos dulces como el reclamo de la soledad, el auxilio del amor o la simple hospitalidad, se expresan elocuentemente en poemas como "Alguien viene a verme":

su desvalida humanidad.

Debería llamar antes de irse, salga por la ventana,
no deje que la toque, sea amable.

Abríguese, puede que llueva, esta ciudad es
[imprevisible,

usted no la conoce, está de paso,
es fácil pescar esos catarros que no se curan
[fácilmente.

Conozco un caso espléndido, si quiere le cuento.

Los afectos simples, pero profundos, inspiran uno de los más
emotivos poemas de Lara: "Segundo nacimiento de Julieta", del que
reproducimos estos versos finales:

Vuelvo al hijo que se nos viene
de no sé cuánto amor atrás, maniobrando
sus antenas estupefactas,
imponiéndonos como un ineludible
dictador esos asombrados ojos tuyos,
obligándonos a prepararle
su pequeño espacio
su deslumbrada magnitud
terrestre.

Entre lo más notable que circuló en fotocopias o reproducciones a mimeógrafo está el libro escrito en prisión (en verdad, un poema largo) de Elvira Hernández (Lebu, 1949), titulado *La bandera de Chile* (divulgado entre los años 1981 y 1987 y editado en forma de libro en 1991): "*La bandera de Chile es usada de mordaza / y por eso seguramente por eso / nadie dice nada*". *Carta de viaje Último reino*, es un libro impactante escrito con un audaz sentido del idioma. De esta escritura, Federico Shopf ha comentado: "...excede, en sus mejores momentos, las referencias ya codificadas o previsibles desde los códigos hegemónicos. Su resignificación está a cargo de 'una sujeto mestiza', que rasga el telón de las representaciones -en una operación puramente sensitiva, emocional, que (apenas) existe, anterior a los significados establecidos, jeroglífica- y contacta con correlatos o (re)visiones aparentemente decisivas para una modificación y completación de nuestras experiencias" (prólogo a *La bandera de Chile*).

Sin embargo, el poeta que cantó el Concepción de esos años posteriores al golpe es Tomás Harris. *Zonas de peligro*, que lleva unos versos de "Ormpello" de Gonzalo Rojas como epígrafe, de-



Nicolás Miquea



Tomás Harris

fine un temperamento y temple de ánimo local (por lo menos, de los derrotados y sometidos):

*Las zonas de peligro son inevitables; te rodean
el cuerpo en silencio,
en silencio te lamen la oreja,
en secreto te revuelven y ojo,
sin el menor ruido te besan el culo
y los escasos letreros de neón ocultan su única
identidad:
CAMPOS DE EXTERMINIO.*

Fuera de la ciudad, el exilio (de la dictadura o la "democracia", forzado o voluntario) ha sustraído a muchos poetas de la zona, por diversas razones personales o políticas, sin mencionar al autor de estas páginas que, desde 1999, vive en el "paraíso" puertorriqueño o, como dice la cantautora Madonna, "la isla bonita". Waldo Rojas escribe con pasión y calidad en París, y es reconocido como uno de nuestros buenos vates nacionales. Los autores de la antología del 65 no lo incluyeron simplemente porque no sabían que era penquista, aunque habían leído y apreciaban la poesía que ya por entonces había empezado a publicar en revistas. Casi no es posible hablar de exilio en su caso, pues su poesía ha sido siempre la de un ciudadano universal y se ha afianzado en esta dirección desde 1974, año en que se establece en París. *Príncipe de naipes* (1967) sigue siendo, en mi opinión, su libro señero, pero *El puente oculto. Poemas 1966-1980* (1981) tiene la ventaja de que lo incluye íntegro además de poemas posteriores. *Fuente Itálica* (1990) confirma su condición de poesía culta, versicular con tendencia a buscar la amplia respiración del hexámetro, muy afín a los poetas "novísimos" en España.



Javier Campos

La lista de la diáspora es larga y no nos parece que haya mucha angustia debida al exilio en estos poetas de o formados en nuestra región: *Miriam Díaz-Diocaretz* (Concepción, 1951), excelente traductora de Adrienne Rich, obtuvo el doctorado en literatura comparada en Stony Brook, y ha vivido hasta hace poco en Holanda; Pedro Lastra, profesor emérito en esa misma universidad, pero sobre todo un gran poeta que es como probablemente se lo conocerá en el futuro (dicho sin desmerecer su trabajo crítico); Javier Campos (Santiago, 1947), en Fairfield, Connecticut, de poesía novedosa y contemporánea, autor también de una novela, *Los saltimbanquis* (1999), y que ha obtenido varios premios internacionales; Enrique Giordano, en Cincinnati, donde además de profesor dirige teatro y actúa en cine:

en el filme *Cocodrilo* (2001), dirigido por Pedro Lange, desempeña el papel protagónico, un exiliado convertido en vendedor ambulante y que consigue vender su mercadería conmoviendo a través del llanto; Raúl Barrientos, quien ha "sufrido", además de Concepción, ciudades como Osorno, Filadelfia y Nueva York, llevando una vida dura de la que emana una lírica aplicada y vindicativa ("*poesía despartoria*" la ha llamado Grínor Rojo); Mario Milanca, en Venezuela, que fuera fiel a su quehacer poético y a un hábil manejo del lenguaje antes de su prematura muerte en un accidente aéreo.

En la antología seleccionada por Soledad Bianchi, *Viajes de ida y vuelta. Poetas chilenos en Europa* (1992), se incluyen dos poetas nacidos en Concepción y establecidos en ese continente: Ricardo Cuadros (1955) y Luis Cociña (1960). Ya Cuadros había publicado bastante y colaborado en algunos números de la revista *LAR*. Bianchi señala: "*El escepticismo parece ser el tono dominante de los poemas de Ricardo Cuadros; así puede percibirse en 'Raza' o en 'Y bramando calla' donde la imagen del Ícaro mecánico extrema las limitaciones del personaje mitológico, y corta toda posibilidad de salvación*" (XV). De Luis Cociña, entre otras cosas, afirma: "*Se diría que sus poemas son simulacros de fotos secuenciales o aparentes descripciones fotográficas*" (XVII).

El caso de Luis Antonio Faúndez es extremo. Dejo la palabra a Jaime Concha, extractadas de su prólogo a *Islas* (1988): "*Conozco sólo algunas de sus moradas terrestres: Suiza, Mozambique. Me escribe ahora desde Amsterdam. [...] Estas 'islas' forman parte de un archipiélago despedazado, el de la vida y el pueblo del poeta, y que éste trata de recomponer con incertidumbre y dificultad. [...] En el cuadro de la lírica chilena de los últimos decenios, Faúndez aparece como un poeta más bien 'aislado' [...] lejos, casi en las antípodas, del experimentalismo que dieron en cultivar algunos niños diablos del Instituto Pedagógico de la capital. [...] Si alguna conexión hubiera que establecer, habría que hacerlo con aspectos de la poesía de Luis Oyarzún [...] un aire botánico, una reverencia por lo vegetal [...] un mensaje de naufragio, papeles apenas sobrevivientes. Gotean arena, se sumergen y bucean en espacios que no son los suyos, pues no están en el Sur. Quizás ayuden - así lo espero- a hacer más respirable el recuerdo de una 'triste república'*".

Por el contrario, Francisco Ruiz Burdiles, cuando publica su libro *De cuando mirábamos* (1988) no había salido de Curanilahue excepto para estudiar la carrera de Castellano en la Universidad de Concepción. Después, retorna a su pueblo natal a ejercer como profesor en su liceo. Su primer viaje a Santiago es a propósito de su libro. Este poemario consiste, en su mayor parte, de la serie "*Galope de invierno*", lo cual genera un tono de poesía escrita bajo la lluvia. Muy musical, no sorprende enterarse de que el poeta es también cantautor. Tiene la sencillez y precisión de un trovador y la emotividad de una bien afinada guitarra (en un seminario de pregrado sobre poesía del Sur de Chile en una universidad de Estados Unidos, este fue el poeta favorito de los jóvenes estudiantes. El poema preferido de la mayoría: la "*Balada de Daniela*").

La lista de "exiliados internos" en Santiago u otras ciudades o poblados de Chile podría ser larga.

Nicolás Miquea Cañas, aconcaiguino, estudiante y profesor en Concepción y en Stony Brook, radicado, primero, en Linares y, luego, en Valparaíso y Asunción, Paraguay, cuenta con un hijo suyo, Nicolás Miquea González (Talcahuano, 1981), como compañero y colega del arte de la palabra. En el prólogo de J. Giordano a *Que nos queremos tanto* (1993), de Miquea padre, se lee: "*la separación parece una condena que se arrastra desde el nacimiento, desde el 'lugar de origen', al que no se puede volver. Y el semblante lírico es intencionalmente hierático como si este discurso poético estuviera dirigido a un lector hosco, similar al hablante, y de quien no se solicitan ni esperan gestos amistosos. En un nivel de lectura más extrema, pero no por ello menos real, el lector se siente identificado con algunas de esas raras especies semi-animales, semi-humanas que en estos versos se describen*".

Es fácil reconocerse en esta emotividad pre-humana casi animal por el grado de impotencia que manifiestan, como ocurre con la de los niños y los inocentes en general, Y es así como sentimos un

profundo vínculo de fraternidad con estos imaginarios animales u homínidos, como el 'Thos adustus' o el 'Thos mesomelas':

No vuela ni nada. No regresa ni va. El movimiento es para él una proyección de los lugares que no habita. Y no lo olvida. Es veloz para sumergirse al reconocer cualquier intención de acercamiento.

El camino de Santiago no tiene que ser, para los provincianos, un peregrinaje triste. Muchos, como Jaime Quezada y, ahora, Tomás Harris, pueden sentirse satisfechos y, en cierto modo, realizados, de estar respirando a pleno pulmón el posmoderno y civilizado smog de la capital.

Aunque algunos de estos escritores están en diario contacto con la zona, principalmente a través del internet, ello no borra las continuas despedidas. La computadora (u ordenadora) se ha erigido en un eficiente medio de producción para este nuevo milenio, pero no puede ser nuestro nuevo hogar.

Citemos, para terminar este capítulo, la "*Canción del pasajero*", fechada en 1999, de Pedro Lastra. La autorreferencia del hablante lírico como "pasajero" refleja una condición de inestabilidad residencial que se remonta a casi todo lo que hemos leído en la poesía de la región, ya sea exiliada a otras tierras, exiliada al volver, o trascendida a un sentimiento universal de haber nacido exiliada no sólo en el espacio, sino en el tiempo:



Pedro Lastra

*Me despido del siglo
que nos llenó de ruidos y de máquinas
y desterró el silencio
y alargó nuestros días
sobre asolados campos.*

IV. PROPUESTA TEÓRICA

*De cuanto se ha escrito, ¡y tanto!, el poeta que más leo
es el agua que corre.*

(Neruda, Prólogo a *Registro* de Sergio Hernández).

Lo que postularemos, por último, no es una selección de temas o formas métricas favoritas. Tampoco propondremos una serie de características de estilo o estructura, o códigos que sean comunes a tan diversos escritores. Aunque probablemente los haya, no nos parecen definitorios ni claros.

No podríamos hablar de "mundos poéticos" en una poesía que oscila entre la extroversión y el refugio hermético. Además, el conocimiento mutuo entre los poetas de sus respectivas obras es limitado y, a veces, nulo; sólo recientemente han aparecido antologías y estudios sobre esta poesía. Muchos de los poetas se han encontrado o visto por primera vez en Santiago o, peor, en el extranjero, así que no está presente todo el dialogismo que podríamos esperar de una producción tan abundante. El trabajo de escritura poética ha sido, en medio y a pesar de tanto recital y congreso, una faena de soledad. Lo decimos sin patetismo porque, posiblemente, así es como deba ser.

Como mampara o vestíbulo del Sur, la región del Biobío conforma un núcleo geocultural importante de la nación chilena, donde predomina un tono, justificado o no, de desastre más allá de lo político o telúrico, y esto es así en su capital: Concepción (guerrillas, tornados, maremotos, terremotos, acciones y reacciones políticas, humedad, corrosión, etc.). Este tono caracteriza a lo mejor de esta poesía y se puede observar ya entre sus primeros textos, tanto *La Araucana*, de Ercilla, como el *Purén indómito*, de Arias. Quizás sean los ecos de una Araucanía tempranamente derrotada y excluida, resignada luego a la servidumbre histórica. Los espacios y la historia (una serie discontinua de cortes, interrupciones y reducciones al silencio) de Concepción, tanto de la ciudad como de la región sobre la que ejerce influencia, son el contexto en que muchos tonos líricos de nuestra poesía se explican. Destacaremos tres de esos tonos:

- (A) un sentimiento de desamparo y desconfianza en **refugios y moradas** que no alcanzan para defender al ser humano de la intemperie y que, sin embargo, es lo único disponible;
- (B) una conflictiva conciencia de frustración y exaltación al tener que vivir de una imitación **que trata de hacerse idéntica al original** y que, si no lo consigue, puede al menos crear imágenes salvadoras, y
- (C) un aire de **nostalgia** en una ciudad **donde hay, queda o se dispone de poco que recordar**.

Desarrollemos estos planteamientos a continuación:

- (A) **Refugios**: Las palabras finales de la novela de Daniel Belmar, *Los túneles morados* (1961), pueden tomarse como una alegoría de la ciudad:

"-No, Barbón -dijo-. Te equivocas. No todo muere.
Siempre algo sobrevive... De otra manera no tendría
objeto ni sentido la vida del hombre.
"Se asomó a la puerta por donde penetraban, silbando,
rachas de viento.
"-Bah -dijo, cómo asombrado-. ¿Saben? ¡Está
lloviendo!"

El tono de desamparo está directamente referido a los espacios de refugio que se dan, en esta poesía, como espacios degradados. Concepción, ciudad típicamente colonial en el sentido que le da Juan Paul Sartre a esta expresión en sus ensayos sobre Nueva York, está como a la intemperie. No tiene mejor suerte que Buenos Aires, llamada por Martínez Estrada, "pampa con casas", o la ciudad de México y su "laberinto de soledad" (Paz).

El agua y el viento, especialmente el llamado travesía, se cuegan desde todas las direcciones. Como antes entraba el mar, entran ahora los dos ríos contaminados: el Andalién y el Biobío, sin contar el estero Nonguén. Siempre la lluvia y la humedad han estado rondando estos espacios al son de "todos los vientos generales". Aun cuando la ciudad no pueda competir con las lluvias de más al Sur (pensamos, claro, en Valdivia) ni con los terremotos de Chillán (por lo menos en fama), su destino es similar: ciudades desguarnecidas donde el paisaje urbano se llena "de charcos y peces muertos". Nada lo expresa mejor que esta frase de Eliana Godoy: "*Más allá de muros, la intemperie muestra sus rostros*" (*A trasluz de las alas*, 1996).

Los cuatro elementos han sido sus enemigos: el agua, en el maremoto de 1751; la tierra, en los sucesivos terremotos; el viento, en el tornado de 1934; el fuego, en el de las ametralladoras, así como en el incendio del Teatro Concepción.

No obstante, y no irónicamente, esto se convierte en su virtud. La lluvia y la niebla, cerrando los horizontes, se constituyen ellas mismas en refugio y, en consecuencia, en valor lírico. Los terremotos e incendios hacen nacer a la ciudad de nuevo. Concepción es, hoy por hoy (al igual que Chillán o Los Ángeles), a golpe de calamidades, una urbe siempre joven y posmoderna.

Como ciudad construida de acuerdo a los criterios urbanísticos de la colonia, no cultiva aquellos rincones parisinos donde la mirada se apacigua en las cercanías; más bien, la mirada se extravía por calles como si fueran canales abiertos al viento y sólo atinara a detenerse en los cerros o perderse en alguna nada. Es, por designio de los fundadores, un tablero de ajedrez sin bordes. Y esto, sólo si se pone atención, porque la mirada de los transeúntes parece curiosamente no dirigirse hacia arriba o lo distante, sino chocar en las miradas de los demás. Probablemente sea este uno de los lugares donde la gente más se mira y es mirada. Pero la mirada de los demás no es refugio porque alberga inquietudes, preocupaciones, odios, y sólo a veces amor. Es la lluvia y la neblina donde recuperamos nuestro centro espiritual porque, a la vez que nos procuran energía, nos ocultan.

Si la lluvia y la niebla se convierten en un primer refugio, los otros los ha construido el hombre,

especialmente esas innumerables galerías comerciales, pero también los 'malls', los cines, las iglesias, las fuentes de soda, los bares, las discotecas, los "túneles morados". Pero no son fortalezas inexpugnables: las iglesias se derrumban, las galerías se transforman en corrientes de aire y viento, la luminosidad de la proyección en los cines se va apagando, el vino emborracha y al final deprime.

La poesía que emerge de estos espacios es de extremo desamparo, una poesía capaz de encontrar su verdadero refugio en palideces finales como las de un cementerio. "Frantis", de Verdugo Cavada es, después de "Los copihues rojos", uno de los poemas más famosos de este escritor y me imagino que todavía debe estar "A la entrada del cementerio de la ciudad de Mulchén". Lo citamos por esa mezcla de universalidad y regionalismo que expresa:

*Por esta puerta has de pasar un día
libre ya del dolor y la alegría.
Aquí el cuerpo termina la jornada;
pero el alma inmortal emprende el vuelo
como una mariposa libertada,
porque es eso esta vida tan preciada;
¡un pedazo de cielo...
y un puñado de nada!...
Sueños, poder, belleza y lozanía
por esta puerta han de pasar un día...*

El vetusto Cementerio General de Concepción (1846) ha sido un cronotopos cantado, como hemos visto, por varios poetas de la región y motivo de un famoso concurso. Los nuevos cementerios, con su placidez e indiferencia, no producen el impacto de aquel. Es un lugar hermosamente significativo de la desolación, que va perdiendo progresivamente su dignidad mientras caminamos por sus callejuelas hacia el río, entre pantanos, en la calma casi eterna de un Biobío neblinoso que ya no tiene ningún apuro en llegar al mar. Este recogimiento que sólo puede darse en un cementerio se podría vivir igual en la Chacarita, Pere-Lachaise o la Recoleta, aunque sin la penetrante humedad del nuestro. Si los cementerios han sido espacios degradados iguales a sí mismos a lo largo del mundo, aquí son recorridos que marcan de manera lúgubre y visionaria el fin de la modernidad.

Pero hay otros dramas que precisan de otros refugios: la lejanía.

La poesía homoerótica ha dado por lo menos tres hermosos textos edificando imaginariamente refugios para amores que sólo pueden florecer libremente en el seno de lo privado o en la lejanía.

Jorge Mendoza Enríquez publica en 1984 un poema extenso, *El ángel que me mira desde un espejo roto*, lleno de 'saudade' por un amor en Brasil:

*Brasil pudo ser el cielo
pero me suena a veces
al infierno con cuarenta grados*

a la sombra.
 Sin embargo,
 en esta ciudad oscura
 donde llueve el silencio
 en donde mis cabellos
 y la memoria emblanquecen
 me vuelvo a ti
 como a una luz [...]



Enrique Giordano

Enrique Giordano convierte *El mapa de Amsterdam* (1985), los tranvías y canales de la ciudad holandesa, en un mundo aparte, lúcido y generoso. Tanto Giordano como Mendoza atesoran esos recuerdos como espacios y tiempos salvadores.

Hay otro refugio en lo privado que encontramos principalmente en la poesía femenina: el cuerpo, como en este texto de Miriam Díaz-Diocaretz seleccionado por Juan Villegas en su *Antología de la nueva poesía femenina chilena* (Santiago: La Noria, 1985) y titulado "*Vigila con los ojos cerrados*":

y escucho tu ruego
 sofocado bajo las sábanas
 te quiero
 te quiero
 y siguiendo los hábitos
 del mundo
 elijo no despertar
 porque entre tu cuerpo
 y mi cuerpo
 está la larga noche
 de la historia
 con sus escuadras armadas
 sus fríos números
 como tus dedos
 tocando los míos
 hurgando
 hurgando
 el signo unificante
 la tensión geográfica
 que nos arroja

*a este inevitable imán
cuya piel
se te escapa
respirando
femenina
completa*

Hay formas más obvias de refugios para los que no hay que ir tan lejos. El campo circundante se le ofrece a Abraham Villaseñor, en *Árboles* (1985), como su principal 'abastecedor', de modo que no le es necesario ni del agrado del poeta construirse otras "apariencias":

*Abastecido por mi campo
no deseo saber que me dejan un sitio
para llenarlo apenas construyendo apariencias.*

Esta valoración del campo y sus árboles no es simplemente sensorial. Muchos de los escritores penquistas tienen una deuda antigua con la agricultura de la zona. Sólo que en Villaseñor hay, además, una profunda convicción religiosa: "*Mi Dios, [...] prados con tu verde / son mis ojos en ti. / Tú dejaste semillas, / yo fui cogiendo imágenes del pasto*".

(B) **Imitación = modelo.** La frustración y gloria de una imitación que sueña con llegar a ser el original, suele lograrse de una curiosa y vicaria manera, pero igualmente "real". La misma existencia de castas constituidas por las nuevas remesas migratorias a partir de mediados del siglo pasado, ha creado un curioso fenómeno que caracteriza buena parte del sur del Chile entre San Carlos y Castro. Así como Jorge Teillier alguna vez dijo que él era un poeta francés, se ha dicho en broma que Humberto Díaz Casanueva era un poeta alemán, o que Erich Rosenrauch era un Proust patético que se hubiera sentido mejor en la Viena de sus padres. Alemanes, franceses, ingleses y hasta italianos de esta zona geocultural tienden a imitar los originales de sus respectivos países hasta el punto de que, en la nueva dimensión mundial posmoderna, no es ya correcto hablar de mera imitación: **son** el original. Algunos egresados del Colegio Alemán han declarado que, cuando visitan (o 'regresan a') Alemania, no son reconocidos como diferentes de los nativos de ese país.



Jorge Teillier, 1935-1996.

Todos se constituyen a partir de una convicción bicultural que aborda lo europeo sin bajarse de lo araucano. Es el caso de la pintura y la prosa poética de Eduardo Meissner; la poesía y el mundo imaginario de Gastón von dem Bussche; la reminiscencia baudelairiana de toda la "mandrágora en provincia", desde Aldo Torres Púa hasta Gonzalo Rojas; la conciencia de "barrio latinoamericano" que obsede (u obsedía) a Tomas Harris; los viajes del astronauta, de Javier Campos.

No es irónico que una de las figuras animadoras del ambiente cultural de Concepción durante los años cincuenta, sesenta y comienzos de los setenta, el más británico que los británicos, Eduardo Hyde (conocido por sus amigos como "el Boy"), haya sufrido el accidente que le costara la vida a mitad de camino entre Concepción e Inglaterra, en la isla caribeña de Montserrat.

El caso opuesto es también alentador: poetas que rescatan la cultura indígena que el destino o la sangre les ha hecho vivir desde niños, como Juan Pablo Riveros y su creación de un espacio salvador en el frío de las islas del Sur, como un nuevo Jemmy Button. Como él ha dicho, la magistral novela histórica de Benjamín Subercaseaux que lleva ese nombre es uno de sus referentes favoritos.

Es un hecho curioso, pero que se repite a lo largo de toda Latinoamérica: la imitación suele llegar a ser tanto o más auténtica y existencialmente vigorosa que sus modelos. No se trata de que sean "más papistas que el papa", sino que, más bien, "no es el caso plantearse la diferencia". La muchachada sigue el rock-and-roll de Inglaterra o los Estados Unidos como algo suyo, algo que les pertenece naturalmente. No es un fenómeno bastardo de globalización. Aunque a veces la imitación pueda dar lástima, ello ocurre sólo cuando es mala imitación; la verdad es que lo mismo se da en cualquier ciudad de Inglaterra o Estados Unidos, porque la mayor parte de lo que se hace es imitación de lo que se origina en otro lugar. ¿De qué modelos se habla?, ¿dónde están localizados?, ¿en qué laboratorio de sonido, en qué coliseo o arena, en qué reunión de ejecutivos? Los modelos son fantasmas y lo único real parece ser las repeticiones, imitaciones o réplicas que suscitan. Es en esta constante imitación donde vive espiritual y físicamente la masa humana que nos rodea. Y en estos espejismos líricos, los poetas buscan, como los autores de boleros, su "coto", su "imagen sagrada", su "Sol Inn Cabaret", su "Miramar Hotel", el "síndrome bogartiano de Casablanca".

Todo esto es, según Rodrigo Cánovas (*"Ejercicios contra espirituales. Comentario de 6 textos poéticos"*, Santiago, 1987), la experiencia de "ser otro". *"La poesía pasa a ser un espejo reflexivo, donde reconocemos, en collage, las distintas voces, los distintos tiempos que nos constituyen"*.

Se trata, en último término, de una homogeneización en que el original resulta ser tan simulacro como la imitación. Los 'malls' a lo largo del mundo casi no guardan diferencias entre sí; los productos son, en su mayor parte, de corporaciones transnacionales que exportan a todos los rincones afortunados del planeta; viajamos de un lugar a otro y rara vez parece que nos hemos movido de lugar.

Puede verse esto desde hace muchas décadas; por ejemplo, reducida fundamentalmente al teatro y la radio, dos medios muy eficaces en esta ciudad del 40 al 70, nuestra cultura regional era, básicamente, repetitiva (como después lo serían las antenas repetidoras de la TV). Y, no obstante, esto no tiene por qué ser negativo. Fue tan impresionante o más para mí asistir en los años 50 a la representación en el Teatro Concepción de *"Largo viaje hacia la noche"*, de O'Neill, con Agustín Siré, Bélgica Castro y los hermanos Duvauchelle, como a la de Broadway, en los 80. En cierto modo, una era el espejo de la otra, pero ambas eran tenues imitaciones de un texto inmaterial, inexistente excepto en la experiencia de un dramaturgo ya fallecido.

En la radio comenzaron a divulgar su talento teatral los Duvauchelle, von dem Bussche, Brisolia Herrera, Roberto Navarrete, Tennyson Ferrada, Yeya Mora y muchísimos otros, y sus radioteatros eran el alpha y omega de la experiencia de recepción artística local. Y a veces la reproducción de los originales era perfecta o, incluso, superior.

El caso universal más notorio de este fenómeno es el cine que llega sin más intermediarios que una débil proyección o el alboroto de algún público. El espectador cinematográfico ve una copia que es también el original; no hay diferencia entre ambos, tal como en el arte del grabado. Y este es el arte global más disponible localmente en su "texto original".

El buen teatro, la radio, el cine, así como la escritura en español, nos ofrecen "originales". *La tierra baldía* fue realmente, por poco tiempo, un poema literalmente penquista hasta que, descubierto el fraude, siguió siendo penquista en un sentido aún superior. Y ahora la televisión, que frecuentemente presenta material comprado en otros países, permite que el ojo del espectador salte por sobre el "centro" cultural santiaguino y se hunda directamente en los videos importados, de la misma manera que un espectador televisivo haría en cualquier otro barrio ya no latinoamericano, sino del mundo. El auge de los CD's y otros medios de reproducción nos permite oír los sonidos sin las interferencias de la sala de conciertos, y en versiones que apuntan a la perfección y no a la improvisación del concierto en vivo.

El aspecto tonal que esto favorece no puede sino ser positivo: es una sensación de autoridad creadora; es una seguridad de dictado que hace la escritura en cualquier lugar repetitiva y original al mismo tiempo. Esta autoridad con que se maneja lo extranjero, no tiene que ser extranjerizante; puede ser una forma muy regional de existencia virtual, a lo que la ciudad tiene pleno derecho en la medida que dominan su ambiente, además de la universidad, diarios relativamente bien informados, los institutos biculturales y los colegios binacionales, para no empezar a hablar de la revolución computacional y las redes de "internet".

(C) **La nostalgia donde nunca ha habido mucho que recordar.** Frecuentemente se trata de imponer zonas de nostalgia en ciudades latinoamericanas donde casi no quedan restos de su pasado. Los esfuerzos son notorios en ciudades turísticas, como en Perú, Brasil o México, donde el pasado llega a convertirse en mercadería. Sin embargo, el verdadero pasado de Buenos Aires es la pampa, y el de Ciudad de México sólo sobrevive en los canales de Xochimilco. Fuera del Cuzco (Cosco) y de Quito (Kitótl), sólo hay ruinas dispersas por el Cono Sur que difícilmente puedan renacer, pese a la invitación ("*Sube a nacer conmigo*") de Neruda.

En Chillán, el pasado es un Chillán viejo, ahora remozado, y uno que otro recuerdo desperdigado. En Talcahuano, el pasado vive putrefacto en las aguas y canales que "bañan" el puerto. En Concepción se habla de uno que otro edificio: el castillo Zulaica que era objeto de risas y donde los borrachos de la vega de Caupolicán iban a hacer sus necesidades, ahora está reducido a sus bases; el teatro del Liceo casi nunca se usó seriamente por su pésima acústica y la torpe iluminación de los ventanales laterales; el teatro Concepción pasaba casi todo el tiempo cerrado por reparaciones hechas necesarias por los terremotos del 39, 53 y 60. Este viejo teatro, construido con tanto sacrificio a fines del siglo XIX, era muy bello desde luego y motivo de orgullo local, pero el piano que alguna vez tocó Claudio

Arrau parecía de escuela pobre y la orquesta mantenía a todo el auditorio en un hilo por miedo a que se equivocaran; donde se presentaban obras teatrales una vez cada dos o tres meses en temporadas breves que nunca terminaban de prepararse bien. Acabó convirtiéndose en cine y, después, en una ruina a la espera de su incendio.

Se habla de las épocas gloriosas de la universidad en los tiempos de los rectores Enrique Molina, David Stitchkin y Edgardo Enríquez. La de Molina, aunque mediocre, fue fundadora, y queda en el recuerdo como época de ingenuidad y esperanza. Durante el rectorado de Stitchkin se asistió a una invasión de excelentes artistas santiaguinos que llenaron los espacios del Teatro Universitario y los Talleres de Escritores, aunque se gozó del privilegio de conocer a muchos autores extranjeros gracias al dinero de la Fundación Ford y el entusiasmo organizativo de Gonzalo Rojas. Hasta la época de Enríquez había predominado esa especie de aristocracia del título (nueva nobleza de toga) que ha creado tanto resentimiento en Chile, puesto que no se podía hablar de una aristocracia de sangre. Pero, entonces, campeó la intolerancia y el elitismo ideológicos, en una curiosa combinación con la exaltación de la indisciplina como actitud vital y el desprestigio del método y el trabajo. Lamentablemente, la estéril y destructora reacción político-militar adoptó conductas extremas y violentas que pocos quieren recordar.

En todas las épocas, los mejores alumnos de la universidad fueron autodidactas, y los estudiantes con ambiciones intelectuales (los 'mateos', los 'nerds', los 'geeks') tenían que disimular. Fuera del cuarto de estudio, los libros tenían que ser de bolsillo para que nadie los sorprendiera. Por lo demás, casi siempre la universidad ha estado sometida a sectores fuera de su competencia y, como en casi todas partes, a una burocracia que disfruta de su simulacro de poder sobre los profesores, los estudiantes y la inteligencia.

Siempre en la ciudad ha habido rostros respetables tras los cuales se esconde un silencio de bóveda. El hecho de que el desastre del 73 haya sido precedido por una época mejor sólo es posible concebirlo si se considera que cualquier otra etapa en la vida de la ciudad tiene que haber sido mejor que ésa. De todos modos, sabemos que siempre hubo censura fiscal o privada, y que hay exiliados tanto de la dictadura como de la "democracia".

Por eso es que en esta poesía hay otra forma de nostalgia: nostalgia de glorias que jamás existieron, nostalgia en su grado cero, nostalgia cuando se sabe que nada realmente merece echarse de menos, y, por lo tanto, convicción de que estamos en épocas en que puede ser legítimo y auténtico simular, inventar, crear una "nueva escena" mirando hacia lo único que parece existir con alguna persistencia: el futuro. A la carencia de imaginarios, puesto que el de *La Araucana* se lo apropió todo el país, no queda más que el silencio o... la universalidad: apropiarse del mundo. Y en eso han estado comprometidas las generaciones de todos los "terremotos".

Esa nostalgia de algo que nunca ha existido invade las tonalidades de la nueva poesía: la nostalgia puede proyectarse en imágenes nunca vividas de Palestina, como en *Ocean Bart That Time, Palestina* (1986), de Ximena Pozo Abufarne (Talcahuano, 1954); el zoológico imaginario de Nicolás Miquea; los gineceos de Eduardo Meissner (Concepción, 1932), autor de *La domesticación de los pájaros* (1985;

2a.ed.: 2000) donde algunos de los cuentos valen por una colección de poemas; los diarios semi-ficticios de Silverio Muñoz, e incluso los recuentos de Jaime Quezada o Floridor Pérez. El caso más ejemplar es el que ya señalamos de Alfonso Alcalde y su invención de la metrópoli en *El panorama ante nosotros* (1969).

... (text is extremely faint and illegible)

... (text is extremely faint and illegible)

... (text is extremely faint and illegible)

... (text is extremely faint and illegible)

... (text is extremely faint and illegible)

... (text is extremely faint and illegible)

... (text is extremely faint and illegible)

... (text is extremely faint and illegible)

V. LUGARES, BIFURCACIONES

*Beberse el mundo
para que nadie
nos cuente historias.*
(Ramón Riquelme)

Desde luego, el lugar sagrado propio de los poetas es la palabra, aunque como escribe Juan Gabriel Araya en su "Nuevo estatuto de la palabra":

*Se dice que ahora se habla
sin palabrería,
sin verborrea,
sin demagogia
y todo esto
con palabrería,
con verborrea,
con demagogia.*



Juan Gabriel Araya

Pero dando esto por descontado, los valores de salvación y supervivencia que, inventados o no, emanan de cualquier poesía, deben residir fuera del lenguaje, deben trascender su simple materialidad. Un religioso, católico o protestante, vería ese valor en su fe en Dios. Otro lo buscaría en la imaginación, el ser humano y el mundo, los que de por sí son también milagros.

Buscando en la inmediatez de la experiencia del poeta en la región del Biobío, siempre se ha cantado a los espacios (mar, ríos, montañas, lluvia, etc.), pero también se han vivido los acontecimientos históricos, muchos de estos comunes a todo el país y el mundo, pero otros muy particulares de la región como ya hemos visto. En consecuencia, reposar (y repasar) sobre lugares suele ser una mezcla de condena y descanso lírico y, por ende, un consuelo.

Vale ello tanto para el que se queda como para el que se va y retorna, o el que se va y no vuelve más que de paso. Lo expresa claramente Pedro Lastra en su poema "*Planes de la noche*", cuyos últimos tres versos cito:

*¿De qué voy a escribir, qué puedo hacer ahora?
Y alguien borrosamente me lo dice en el sueño:
"Escribirás de los lugares".*

Hay siempre rincones en las ciudades que quedan resonando en la memoria por tenuous que parezcan, y que funcionan como cronotopos líricos; parajes que son creadores de templos de ánimo; lugares "sagrados" donde se pueden experimentar situaciones-límites o verdaderos simulacros de real desamparo existencial.

Más que seguro, cada uno se ha apropiado de lugares diferentes, pero lo que se lee en esta poesía regional sugiere una selección basada en la ambigüedad: son cruces de caminos, bifurcaciones de espacios y tiempos, combinaciones que se pueden asumir con alegría o dolor. Son cronotopos de trascendencia y que siempre tienen que ver con proyecciones hacia una perspectiva global, planetaria o, en todo caso, diversa. Son espacios de *salida o entrada* a la ciudad. Por ejemplo:

- El río, los puentes y la zona del puerto fluvial por donde la ciudad se comunicaba con los numerosos villorrios río arriba. Se traía la madera y los productos de la tierra a Concepción desde lugares tan "lejanos" como Nacimiento o Santa Juana. Estaba localizado al final de Carrera. Alguna vez hubo la caparazón de un barco abandonado en Chiguayante. Pero quedan los bares donde los campesinos gastaban su dinero antes de regresar a remontar la corriente. Este puerto terminó de desaparecer por los años treinta, pero aún no ha desaparecido el área del Yugo Bar que Tomás Harris hizo famoso en los 80 ni todo ese mundo degradado que pareciera vivir su muerte en la calle Prat, calle que fuera sin embargo el primer núcleo de Concepción y que, para muchos, pero sobre todo para la promoción de *Posdata*, era donde la ciudad se percibía en su mayor autenticidad;
- Dos grandes mausoleos (puertas de salida por excelencia) que conviven en el Cementerio General y que deberían ser objeto de peregrinaje: los de Enrique Molina, mal que mal fundador de la universidad, un buen divulgador de Bergson y nuestra mejor imitación de filósofo, y Crispulo **Gándara**, un payador y poeta popular, autor de trágicos boleros como "*La mujer loca*", que nos abre los espacios de una poesía gozada por el pueblo a la que quizás se debería hacer también justicia;
- Algunas estaciones ferroviarias, como las semi-vigentes Estación Central y estación de Chiguayante, donde no hay nada que echar de menos a no ser que sea el misterio de los trenes que van y vienen, o que iban y venían del resto del mundo. Este último es el caso de Andalién, la estación Chepe o el paradero Tucapel. Mucho de ello se repasa en *El panorama ante nosotros*, de Alcalde;
- Algunos hitos lugareños ante los que uno se pregunta por qué no han desaparecido completamente o si van a ser destruidos en el futuro: el viejo puente del viejo camino a Penco; el vestíbulo a la ciudad que es la zona de Nonguén, Puchacay y Agua de la Gloria por donde empalma el camino a/de Florida; la antigua plazoleta Agua de las Niñas donde estaba la tornamesa del tranvía de Pedro de Valdivia y el comienzo del camino a Chiguayante; uno que otro riel que todavía no se ha desprendido del pavimento. Estos espacios se confunden con el pasado que aún mora en ellos;
- Los aromos de los alrededores, los magnolios de la plaza, los primeros anuncios de la primavera en el Parque Ecuador, son puertas de entrada y salida en el tiempo.

En este contexto, suenan fatídicos los últimos versos de *Las cartas olvidadas del astronauta*, de Javier Campos:

*Fui pues el astronauta somnoliento, invisible y
enamorado
Que desde la ventana de su nave dudó en la mitad de su
[vida
Si eran ésas las ciudades
Si fueron aquéllos los paisajes que hubiera querido
contemplar.*

VI. EL VALOR POÉTICO

*Hemos de engarzar palabras
y cemento
entre las ruinas.*
(Bruno Serrano)

Todo este panorama se podría ver como una situación de desvalor.

Pero esta noción tiene su vuelta de tuerca. Si por valor se entiende una especie de gracia impartida por algún elemento dador, algo que se recibe y se incorpora en el poema, naturalmente que la situación es de 'des-amparo', de 'des-astre'. Si, en cambio, vemos la situación desde una perspectiva posmoderna, a la manera, por ejemplo, de teólogos como Eberhard Jüngel o Jean-Luc Marion, la gracia no emana de ningún donador trascendente o sublime, ni esperamos de ningún dios que venga a residir en la palabra que le hemos preparado. La gracia emana de un estado que se confunde con el de la poesía misma. Es decir, la poesía en sí es un valor... lo crea o lo simula (¡qué diferencia puede haber entre simular y ser: si Satán simulara ser bueno, y si supiera simular bien y siempre, ya no sería diabólico; o lo sería más, claro, pero no nos enteraríamos jamás de la diferencia!).

Así resulta que la poesía al sumergirse en el mundo, al buscar el valor en otro sitio, lo encuentra en su propia reapropiación de esos sitios, sea por la acrimonia verbal (i.e. Carlos Cociña, Gonzalo Rojas, etc.), la reconciliación ilusoria (Dolores Pincheira, Floridor Pérez, etc.) o la ironía que desarma (Nicanor Parra, Elvira Hernández). La inmersión en el mundo culmina en una inmersión del discurso lírico en su propio flujo y reflujo. Porque, aunque *"la inmersión es con el mundo fuera del poema, esa es su salida y también su clausura"* (dice Raúl Zurita sobre *Aguas servidas*, de Cociña, en *Ainavillo informa*: Santiago, año 1, 0). Las "aguas potables" se pueden transformar en "celestiales" (transfiguración) o "servidas" (su reverso).

No es extraño que el sexo (en nuestros lujuriosos tiempos) sea un rito de inmersión providente de valor en sí. Primero, la tentación; después, la caída y, por último, la reconciliación. No hay duda de que el más destacado de nuestros poetas eróticos es Gonzalo Rojas quien ha publicado recientemente una selección única titulada *¿Qué se ama cuando se ama?* (2000), deliciosamente editada y sensualmente ilustrada, y que de todos modos no reúne todos los poemas en este género del autor. Se puede observar una intensa experiencia de inmersión en el amor como eficaz forma de comunión universal (papel que en otros de sus poemas desempeña el silencio o los atropellos de la historia), entre otros, en el poema "Cítara mía", del cual escogeremos la primera estrofa:

*Cítara mía, hermosa
muchacha tantas veces gozada en mis festines
carnales y frutales, cantemos hoy para los ángeles,*



Elvira Hernández

*toquemos para Dios este arrebató velocísimo,
desnudémonos ya, metámonos adentro
del beso más furioso,
porque el cielo nos mira y se complace
en nuestra libertad de animales desnudos.*

La experiencia de inmersión se completa con una especie de amén existencial: "y te baje a la belleza / de la vida mortal".

El poeta y crítico Naín Nómez muestra en Tomás Harris una oscilación semejante entre un proceso de lanzadera discursiva que oscila entre lo sublime ensoñado y el regreso a la inmediatez de la experiencia. Sería un binarismo expresivo en que cada plano es la salvación del otro. A propósito de *Diario de navegación* (1986) y *Zonas de peligro* (1987), afirma que la visión poética en estos libros "por un lado se asemeja al sueño y al espejismo y por otro desata un ambiente de utilería, casi cinematográfico: teatro, espectáculo, museo de cera, video, etc." (La Época, 29 de abril de 1990). Es una perfecta descripción del sublime posmoderno.

El don del canto, mientras se lo posee o recibe de un poeta, es creador o simulador (ya hemos visto que no tiene por qué no ser lo mismo). Inmersión en el mundo para crearlo como simulacro. Retraimiento dentro de sí para simularlo como verdad existencial. En ambos casos, se funda valor (por lo menos, valor poético).

El don de la poesía es precisamente éste. Cuando algunos poetas hablan de "objetivismo", muchas veces a lo que se refieren con ello es a ese acto inmanente, *donador de gracia*, que es el texto poético como "cuerpo" y como "objeto", ambos, por supuesto, "reales" y "materiales". A nivel nacional, los mejores ejemplos de estos serían, en nuestra opinión, Gonzalo Millán y Óscar Hahn.

Más de alguien podría adelantar la crítica de que esto puede llevar a una apología del "autismo" o "claustrofobia" espiritual, pero es que entonces no se ha entendido ni captado esta autosuficiencia de la poesía que, antes que nada, pretende hacer feliz de una manera muy suya. Si no lo consigue con los lectores, por lo menos ha hecho feliz a quien la escribe; lo demás, si viene, es por añadidura. No puede pensarse en mejor compromiso y amor al prójimo que éste, y tal es su valor.

VI. BALANCE PROVISORIO

Si nos atreviéramos a hacer un balance provisorio basado en el reconocimiento recibido por los o las poetas mencionados como adscritos(as) de una manera u otra a nuestra región del Biobío, tendríamos que concluir que el panorama no es nada de malo, y, en general, hay bastante acuerdo entre los diferentes estudios que se han escrito sobre el tema.

Ya es un hecho que los o las poetas de la región gozan de un claro reconocimiento comunitario y, pese a las quejas (algunas de ellas esbozadas en este mismo trabajo), empieza a existir algún diálogo, y nunca ha faltado una buena mesa que compartir. Es lo máximo que debe pedir un poeta para sus poemas.

Pero, además de eso, hay poetas cuyo reconocimiento ha sido mayor que éste. Samuel Lillo, Diego Dublé Urrutia, Benjamín Velasco, Luis Felipe Contardo, Ernesto Guzmán, Teófilo Cid e Ignacio Verdugo Cavada fueron nombres conocidos nacionalmente a comienzos del siglo pasado.

Posteriormente:

- (a) hay, por lo menos, dos poetas regionales que han obtenido reconocimiento universal y son serios candidatos al Nóbel: Gonzalo Rojas y Nicanor Parra;
- (b) en calidad de cantautores, son dos también los nombres que se repiten a través de todo el mundo, no sólo el hispano o latino: Violeta Parra, Patricio Manns y Víctor Jara;
- (c) hay nueve poetas que ya han obtenido una clara difusión internacional; ellos serían: Waldo Rojas, Fernando González Urizar, Alfonso Alcalde, Pedro Lastra, Omar Lara, Gonzalo Millán, Jaime Quezada, Floridor Pérez, Sergio Hernández y Tomás Harris, categoría a la cual sería justo agregar, además, a Marino Muñoz Lagos, Juan Pablo Riveros, Bruno Serrano, Ramón Riquelme, Elvira Hernández y Javier Bello;
- (d) otros han obtenido premios internacionales de poesía de reconocida importancia: Javier Campos, Alexis Figueroa y Nicolás Miquea.
- (e) el acceso al canon de la poesía femenina u homoerótica ha abierto las puertas del reconocimiento a dos poetas de singular mérito: Enrique Giordano y Myriam Díaz-Diocaretz, y la obra de Jorge Mendoza debería ser revalorada.

Otros poetas han madurado como novelistas, ensayistas, periodistas, estudiosos(as) de la literatura o profesionales del teatro y cine.

Está demás decir que estos balances son relativos y cualquier lector de poesía podría hacer el suyo con el mismo o mayor derecho; sólo he incluido uno aquí porque los balances son un entretenimiento nacional, constituyen un sano deporte de café y, de cierta manera, equivalen a apostar al

juicio de la historia. Con un poco más de divulgación, trabajo en conjunto (como el que se ha venido realizando en las últimas dos décadas), relaciones públicas y buena crítica, las oportunidades de ampliar las esferas de reconocimiento pueden ser iguales para todos.

Echo de menos en este estudio nombres que me hubiera gustado agregar (en calidad de “galletas” o “refuerzos”, como se dice o decía en la jerga futbolística), sobre todo poetas de “más al Sur”: Sergio Mansilla, Clemente Riedemann, Carlos Trujillo, Jorge Torres, Leonel Lienlaf, Elicura Chihuailaf, Rosabetty Muñoz, José María Memet, Aristóteles España, Jaime Huenún y tantos otros. Pedir presado a Neruda (Parral ya está situado algunos kilómetros al norte de San Carlos, donde comienza nuestra región del Itata y el Biobío) o Juvencio Valle sería mucho. Por lo menos, hemos conseguido introducir, con mayor o menor motivo, los nombres de Jorge Teillier, Luis Oyarzún, Delia Domínguez, Efraín Barquero, Pablo y Carlos de Rokha. La preposición “en” de nuestro título (en vez de “de”) nos ha ayudado bastante.

Hemos tenido cuidado, y esperamos haberlo logrado, de no convertirnos en “Culpeus Littera”, el animal del que nos habla Nicolás Miquea:

*Proliferan en la literatura,
Aun en el valle central,
En la cordillera de la costa
Y en todos los bosques
Al norte de Chile.
Con sus dientes especiales
Y degenerados igual comen
Carroña que hormigas blancas [...].*

VIII. TÍTULOS VII. COLOFÓN

Con toda probabilidad, situaciones y realidades como las de Concepción se repiten o son análogas en todos los rincones de la tierra, ahora que todos conocen la marginalidad; ahora que la marginalidad se ha globalizado y el centro se ha convertido en un extraño vacío o agujero negro.

La poesía escrita en las últimas décadas en todo el mundo no es sino la secuela de un proceso de diseminación en que todos los imaginarios, todos los "mundos poéticos" se evaporan en el aire, y de lo cual lo mejor que puede decirse es que la llevará a hablar en tal diversidad de idiomas y en una heteroglosia tan transparente que podría culminar en el levantamiento del castigo de la torre de Babel: algo equivalente al milagro del Día de Pentecostés, en que se hablaba en todos los idiomas y los seres humanos se comprendían. Pronto, hablar de poesía de Concepción, de la región, de Chile, de Latinoamérica, del mundo hispano, de occidente o lo que sea, dejará de tener el sentido que aún tiene ahora.

Francisco Guzmán, *Los poemas de la conciencia*, 1978

Juan Enrique Costado, *Cantos del camino*, 1986, 271 pp., 1985

Maria Paula González, *Sonnetos*, 1974

Alvaro Trucíos, *Solejo*, 1973

Guillermo Lillo, *Diálogo en cruz del sur*, 1978

Leónidas Velasco, *Diálogo del Sur*, 1985

Francisco Tobar, *La ciudad desafiada de siempre*, 1975

Concepción Mortalido, *Provincia, poemas*, 1970

Alvaro y María Urrutia, *Poemas Escritos*, 1973

Alvaro y María Urrutia, *Diálogo escuadrado*, 1978

Francisco Guzmán, *El zapato*, 1976

Francisco Tobar, *Aléjate para ser más cercano*, 1987

Alvaro y María Urrutia, *Alma de Chile*, 1971

Francisco Argentina Alfaro, *Tercer idioma*, 37 pp., 1979

El primer capítulo de la obra de Colón, el de la descripción de las islas, es el más interesante. Allí el autor nos muestra su conocimiento de la geografía y su capacidad de observación. Nos cuenta cómo descubrió las islas de San Salvador, Santa Catalina y San Martín, y cómo se relacionó con los indígenas que allí vivían. Este capítulo es fundamental para entender el inicio de la colonización de América.

En el segundo capítulo, Colón describe las islas de Cuba y Hispaniola. Nos cuenta cómo descubrió Cuba y cómo se relacionó con los indígenas que allí vivían. Este capítulo es fundamental para entender el inicio de la colonización de América. En el tercer capítulo, Colón describe las islas de Puerto Rico y San Juan. Nos cuenta cómo descubrió estas islas y cómo se relacionó con los indígenas que allí vivían. Este capítulo es fundamental para entender el inicio de la colonización de América. En el cuarto capítulo, Colón describe las islas de Santo Domingo y San Cristóbal. Nos cuenta cómo descubrió estas islas y cómo se relacionó con los indígenas que allí vivían. Este capítulo es fundamental para entender el inicio de la colonización de América.

En el quinto capítulo, Colón describe las islas de San Pedro de Martín y San Vicente. Nos cuenta cómo descubrió estas islas y cómo se relacionó con los indígenas que allí vivían. Este capítulo es fundamental para entender el inicio de la colonización de América. En el sexto capítulo, Colón describe las islas de San Andrés y Providencia. Nos cuenta cómo descubrió estas islas y cómo se relacionó con los indígenas que allí vivían. Este capítulo es fundamental para entender el inicio de la colonización de América.

En el séptimo capítulo, Colón describe las islas de San Juan de los Ríos y San Juan de los Ríos. Nos cuenta cómo descubrió estas islas y cómo se relacionó con los indígenas que allí vivían. Este capítulo es fundamental para entender el inicio de la colonización de América. En el octavo capítulo, Colón describe las islas de San Juan de los Ríos y San Juan de los Ríos. Nos cuenta cómo descubrió estas islas y cómo se relacionó con los indígenas que allí vivían. Este capítulo es fundamental para entender el inicio de la colonización de América.

En el noveno capítulo, Colón describe las islas de San Juan de los Ríos y San Juan de los Ríos. Nos cuenta cómo descubrió estas islas y cómo se relacionó con los indígenas que allí vivían. Este capítulo es fundamental para entender el inicio de la colonización de América. En el décimo capítulo, Colón describe las islas de San Juan de los Ríos y San Juan de los Ríos. Nos cuenta cómo descubrió estas islas y cómo se relacionó con los indígenas que allí vivían. Este capítulo es fundamental para entender el inicio de la colonización de América.

VIII. TÍTULOS O EDICIONES RECOMENDADOS

De cada autor apuntamos sólo el libro que nos parece más representativo:

- Alonso de Ercilla, *La Araucana* (1568-1589). Ed. de Isaías Lerner, Madrid: Cátedra, 1993.
- Diego Arias de Sepúlveda, *Purén indómito* (h. 1603). Ed. Crítica de Mario Ferreccio Podestá y Estudio Preliminar de Mario Rodríguez Fernández, Concepción: Seminario de Filología Hispánica, Universidad de Concepción, 1984.
- Domingo Arteaga Alemparte, *Al amor, al dolor*, 1880.
- Francisco Contreras, *Luna de la patria y otros poemas*, 1913.
- Ernesto Guzmán, *Los poemas de la serenidad*, 1914.
- Luis Felipe Contardo, *Cantos del camino*, 1918, 2a.ed.: 1941.
- María Rosa González, *Samaritana*, 1924.
- Arturo Troncoso, *Solveig*, 1925.
- Samuel Lillo, *Bajo la cruz del sur*, 1926.
- Benjamín Velasco, *Elegías del Sur*, 1945.
- Claudio Solar, *La ciudad detenida en el tiempo*, 1946.
- Caupolicán Montaldo, *Provincia; poemas*, 1952.
- Diego Dublé Urrutia, *Fontana Cándida*, 1953.
- Aldo Torres Púa, *Otoño encuadernado*, 1955.
- Ximena Sepúlveda, *Yo, pagana*, 1956.
- Marta Brunet, *Aleluya para los más chiquitos*, 1960.
- Ignacio Verdugo Cavada, *Alma de Chile*, 1961.
- María Angélica Alfonso, *Tiempo limitado*, 3ª.ed., 1961.

- Daniel Belmar, *Descenso*, 1962.
- Alfonso Alcalde, *El panorama ante nosotros*, 1969.
- Enrique Puentes Gil, *Pájaros de mi tierra*, 1969.
- Marino Muñoz Lagos, *Los rostros de la lluvia*, 1970.
- Fernando González Urizar, *Los signos del cielo*, 1971.
- Ángel Custodio González, *Era de nuevo el aire, el mismo ángel. Antología poética*, 1973.
- Dolores Pincheira, *Canto a Concepción*, 1973.
- Jorge Salgado, *Las moradas palabras*, 1979.
- Waldo Rojas, *El puente oculto. Poemas, 1966-1980*, 1981.
- Carlos Cociña, *Agua servidas*, 1981.
- Nicanor Parra, *Obra gruesa*, 1983.
- Violeta Parra, *Violeta del Pueblo*. Ed. Javier Martínez Reverte, Madrid: Visor, 1983.
- Juan Gabriel Araya, *Memoria del tiempo*, 1983.
- Gonzalo Millán, *Vida*, 1984.
- Jorge Mendoza Enríquez, *El ángel que me mira desde un espejo roto*, 1984.
- Abraham Villaseñor, *Árboles*, 1985.
- Norma Sierpe Cáceres, *Plañe el androide o la queja de Prometeo*, 1985.
- Floridor Pérez, *Cartas de prisionero*, edición definitiva de Cuadernos Sur, 1985.
- Jaime Quezada, *Huerfanías*, 1985.
- Enrique Giordano, *El mapa de Amsterdam*, 1985.
- Sergio Gómez, *Histórica*, 1985.
- Tulio Mendoza Belio, *Fragmografías*, 1986.

- Marcos Cabal, *Krematorium*, 1986.
- Manuel Muñoz Astudillo, *Del recuerdo*, 1986.
- Juan Carlos Mestre, *Las páginas del fuego*, 1986.
- Mario Milanca, *El asco y otras perspectivas*, 1986.
- Alexis Figueroa, *Virgenes del Sol Inn Cabaret*, 1986.
- Ximena Pozo Abufarne, *Ocean Bart That Time, Palestina*, 1986.
- Bruno Serrano, *Olla común*, 1986.
- Alfonso Mora Venegas, *La bestia mágica*. Selección de Guillermo Quiñones y Omar Lara, 1987.
- Luis Antonio Faúndez, *Islas*, 1988.
- Antonio Rodas Sánchez, *Más allá del silencio*, 1988.
- Ricardo Cuadros, *De otros lugares*, 1988.
- Raúl Barrientos, *Libro de las imágenes*, 1989.
- Elvira Hernández, *Carta de viaje*, 1989.
- Antonio Ferrada, *Estaciones*, 1989.
- Margarita Kurt, *Será llamada Varona*, 1990.
- Fidel Sepúlveda, *A lo humano y a lo divino*, 1990.
- Carlos Decap, *Asunto de ojo*, 1991.
- Ricardo Mahnke, *Nada qué decir*, 1992.
- Manuel Mazorca, *Delirio del centinela*, 1992.
- Héctor Ponce de la Fuente, *Poemas para enloquecer a Eduardona*, 1992.
- Sergio Hernández, *Quebrantos y testimonios*, 1993.
- Nicolás Miquea Cañas, *Que nos queremos tanto*, 1993.

- Damsi Figueroa, *Judith y Eleofonte*, 1995.
- Edgardo Anzieta, *Ideario de un territorio*, 1995.
- Galvarino Merino Duarte, *Huellas en el viento*, 1995.
- Tomás Harris, *Cipango*, 1996.
- Javier Bello, *La rosa del mundo*, 1996.
- Juan Herrera, *Superfashion*, 1996.
- Alfonso Alcalde, *Siempre escrito en el agua (antología)*, 1998.
- Jaime Giordano, *En Monsalvat*, 1999.
- Ramón Riquelme, *El día luminoso*. Antología editada por Antonio Ferrada (1999)
- Marina Arrate, *Uranio*, 1999.
- Alejandra Ziebrecht, *Nochedumbre*, 1999.
- Mario Verdugo, *Poemas (la punta de la lengua) (el temor correspondido)*, 1999.
- Pedro Lastra, *Noticias del extranjero (1959-1998)*, 1999.
- Omar Lara, *Vida probable. Antología personal*, 1999.
- Patricio Espinoza Henríquez, *Mitológicas*, 2000.
- Javier Campos, *El astronauta en llamas*, 2000.
- Juan Pablo Riveros, *El libro del frío*, 2001.
- Gonzalo Rojas, todos sus títulos; hay una edición de sus poesías completas en Editorial Ayacucho, Venezuela, preparada por Marcelo Coddou; como visión general de su poesía: *Poesía esencial*, edición de Pedro Lastra, 2001.
- Egor Mardones, *Miramar Hotel*
- y Luis Antonio Faúndez, *Treinta años de poesía en Concepción*, Concepción: Ediciones Revista Ate-
nea, 1965.

Carlos René Ibacache, *Contacto literario*, Chillán: Ediciones Grupo Literario Ñuble, 1983.

Talleres Grupos y Círculos Literarios, 8a. Región: *Antología poética 1983*, Talcahuano: Reprográfica Servitec, 1983.

Taller Literario "Fernando González-Urizar": *Antología* (Concepción: 1984)

Silverio Muñoz y Mary Ellen Acevedo: *Post-Coup Chilean Poetry. A Bilingual Anthology*, Minnesota: Ediciones Arauco, 1986 (5 de los 6 poetas seleccionados pertenecen a la región del Biobío).

Concurso Sur de Poesía, Concepción: Ediciones Sur, 1985.

Concurso Sur de Poesía, Concepción: Ediciones Sur, 1987.

María Nieves Alonso, Juan Carlos Mestre, Mario Rodríguez, Gilberto Triviños, *Las plumas del colibrí. Quince años de poesía en Concepción (1973-1988). Estudio y antología*, Santiago: Inprode, Ediciones Chile y América, 1989.

Oscar Galindo y David Miralles, *Poetas actuales del Sur de Chile*, Valdivia: Paginadura, 1993.

Matías Cardal, *Los lugares y las nubes (Poetas de la región del Bío-Bío) (Antología)*, Concepción: Editora Aníbal Pinto, 1994

Patricio Novoa y Gabriel Aedo: *Ecos del silencio. Antología*, Concepción: Ediciones Malaface, 1998.

Patricio Novoa y Jorge Ojeda: *1999 Concepción*, Concepción: Malaface, 1999.

Nota: Me ha sido muy útil para completar la información para este trabajo el *Diccionario de Autores de la Región del Bío-Bío* (Concepción: Editora Aníbal Pinto, 1997) de Matías Cardal. Agradezco, además, la ayuda personal prestada en diversas instancias por Alfredo Barría Molina, Pacían Martínez Elissetche, Gonzalo Rojas, Juan Zapata, Osvaldo Cáceres, Carmen Rita Rabell, Omar Lara, Carlos René Ibacache, Juan Gabriel Araya y Alejandro Wítker.

Este libro se terminó de imprimir en el mes de noviembre del 2011,
en Trama Impresores S.A., Hualpén Chile.

Las páginas interiores fueron impresas en papel bond de 80 gramos,
las tapas, en couché brillante de 300 gramos, con terminación de
termolaminado brillante por tiro.

En su composición se emplearon las siguientes tipografías : Zurich
BT condensed, light condensed y Charlemagne Std Bold.

- Museo Araucano de Cañete
Fernando Brousse
- Claves Forestales
Fernando Léniz
- Infraestructura y Desarrollo
Ricardo Lagos
- Breve Historia de Chillán
Marco Aurelio Reyes C.
- Órbita de Francisco Contreras
Luis Contreras
- Breve Historia de Quirihue
Fabián Iribarra C.
- El Liceo Narciso Tondreau de Chillán
Sergio Gana
- El Liceo de Niñas Marta Brunet de Chillán
Ena Ferrada
- Hacienda Zemita Virgüín
Marcial Pedrero Leal
- Breve Historia de Curanilahue
Omar Mella
- Todo Penco
Marcos Valdés López
- Las Monjas Trinitarias
Algel Palomera Navarro
- Alonso de Ribera: Gobernador de Chile
Fernando Campos Harriet
- Órbita de Walterio Millar
Carlos R. Ibacache
- Breve Historia de Contulmo
Alejandro Pizarro
Iván Contreras
- Órbita de Juvenal Hernández
Teresa Calderón
Mario Cárdenas
- Globalización, Nación y Región
José M. Insulza
- Los Pincheira
Adolfo Márquez Esparza
- Cartas de la Aldea
Manuel J. Ortiz

CUADERNOS DEL BÍO BÍO es una colección de breviaros destinados al gran público con el propósito de contribuir al fortalecimiento de la identidad regional. Se incluyen textos sobre historia, literatura, arte, medio ambiente, economía, sociedad, política, geografía y turismo de utilidad para el sistema escolar, periodistas, actores sociales y viajeros interesados en conocer una región de grandes tradiciones y centro de una pujante vida productiva y cultural. En el 2009 la Academia Chilena de la Lengua distinguió a este proyecto editorial con el Premio Alonso de Ercilla por su aporte a la cultura nacional.



Taller de Cultura Regional
UBB



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO

